



documentos especiales

DEPARTAMENTO DE BIBLIOTECAS



**SOÑAR EN VOZ ALTA
LA INVESTIGACION (1)**

**INFORMES DE INVESTIGACIÓN
Semana del 1 al 5 de septiembre de 1997**

2 Cidse

Febrero de 1998

Cidse



Universidad
del Valle

ISSN 0123-4013

Centro de Investigaciones y Documentación Socioeconómica
Facultad de Ciencias Sociales y Económicas
Apartado Aéreo 25360
Cali – Colombia
E-MAIL: cidse@chasqui.univalle.edu.co

Documentos especiales

El Cidse difundirá, a través de esta publicación, ciertos documentos de especial significación para la vida académica de la Facultad que por su carácter particular no son de interés para el lector corriente del Boletín Socioeconómico.

**SOÑAR EN VOZ ALTA
LA INVESTIGACION (1)**

**INFORMES DE INVESTIGACIÓN
Semana del 1 al 5 de septiembre de 1997**

Cali, febrero de 1998

**Edición a cargo de:
Alberto Valencia Gutiérrez
Luz Amparo Navarro
Centro de Investigaciones y
Documentación
Socioeconómica -CIDSE-
Cali**

PRESENTACIÓN

Como ya es usual en la Facultad, a comienzos del segundo semestre académico de 1997 se organizó una semana de presentación de algunos de los proyectos más representativos del CIDSE.

Las notas preparadas para este evento por los profesores investigadores, que corresponden a proyectos en desarrollo o en su etapa final, con unas reflexiones introductorias del señor Decano, profesor Renán José Silva, se presentan en este documento como una memoria de la semana que se denominó *Soñar en Voz Alta la Investigación*.

La publicación de este material tiene el propósito de dejar una constancia de lo que, a mi modo de ver, fue una de las semanas de intercambio académico más fructíferas que hemos "tenido en la historia de nuestra Facultad.

CARLOS H. ORTIZ QUEVEDO
Director del CIDSE

Contenido

	Página
<ul style="list-style-type: none">• RENIN SILVA OLARTE Ayuda memoria La investigación en la Facultad	
<ul style="list-style-type: none">• ALBERTO VALENCIA GUTIÉRREZ "La Violencia": la violencia y la paranoia Síntesis del informe final de la investigación "La violencia": la violencia y la Paranoia.	11
<ul style="list-style-type: none">• ALVARO CUZMAN BARNEY Magnitud del delito contra el patrimonio económico Informe de avance de la investigación: Diagnóstico de delitos contra la propiedad y su costo económico y social.	18
<ul style="list-style-type: none">• JAIME HUMBERTO ESCOBAR MARTÍNEZ Costo de los delitos contra el patrimonio económico Informe de avance de la investigación: Diagnóstico de delitos contra la propiedad y su costo económico y social.	25
<ul style="list-style-type: none">• CARLOS HUMBERTO ORTIZQUEVEDO Breves notas para caracterizar la coyuntura económica del Valle. Primer semestre de 1997 Informe de avance del proyecto de investigación: Análisis de coyuntura socioeconómica regional, fase II.	30

DOCUMENTOS ESPECIALES CIDSE

	Página
- ALVARO GUZMAN BARNEY Aspectos generales del proyecto: Análisis de coyuntura socioeconómica regional, fase II. informe de avance de U investigación: Análisis de coyuntura Socioeconómica regional, fase II.	34
. BORIS SAIAZAR TRUILLÜ Y HARVY VIVAS PACHECO Mercados de trabajo y señalización en el área metropolitana de Cali: un análisis exploratorio Proyecto de investigación: Estrategias empíricas: señalización y capital humano.	39
• FERNANDO URREA G., PEDRO QUINTÍN E INVESTIGADORES DE ORSTOM Movilidad, urbanización e identidades de las poblaciones negras de la región pacífica de Colombia. Proyecto de investigación: Organización social, dinámicas culturales e identidades de las poblaciones afrocolombianas del pacífico y suroccidente en un contexto de movilidad y urbanización.	42

AYUDAMEMORIA LA INVESTIGACIÓN EN
LA FACULTAD

Renán Silva Olarte¹

Bajo el título *Seríaren voz alta la investigación*, expresión que no hemos vacilado en tomar de un célebre texto de Roland Barthes, la Facultad de Ciencias Sociales y Económicas de la Universidad del Valle realizó una *jornada de encuentro* de sus profesores-investigadores, con puertas abiertas para toda la comunidad universitaria e invitación especial para sus estudiantes.

Finalizada esa semana de presentación y discusión de algunos de los proyectos, investigaciones en curso y resultados de investigación, se abren para nosotros numerosos temas de reflexión, y dentro de ellos de manera especial aquel de la *situación general de la investigación* en la Facultad. Es difícil establecer ahora mismo un balance que nos acerque a la comprensión del problema, no sólo por lo reciente del evento, sino principalmente porque, con toda seguridad, la muestra de trabajos presentada no es suficiente para formarse una idea de conjunto, en razón de la variedad, la diversidad y el desarrollo desigual del proceso.

Además, los cambios en curso en la *organización institucional* de la investigación en la Universidad del Valle, en nuestra opinión cambios adelantados sin la discusión amplia que merecerían, localiza nuestro trabajo en un *contexto modificado*, contexto en el cual muchas de nuestras ideas habituales sobre la pareja docencia-investigación y sobre el lugar y la función de nuestra tradicional estructura organizativa de investigación tendrán necesidad de rediscutirse. Nosotros no adelantamos aquí ninguna opinión sobre tales cambios y sobre el sentido de su orientación, pero no podemos dejar de mencionar el hecho, pues se trata de procesos y orientaciones que deben discutirse, y que en ningún caso pueden aceptarse como los únicos posibles.

Aceptando las limitaciones señaladas y reduciendo aquí nuestra ámbito de discusión a la Facultad de Ciencias Sociales y Económicas, y con el único objetivo de impulsar una reflexión que nos parece fundamental, quisiéramos a nombre propio señalar algunos elementos para contribuir a un balance de cuya necesidad no dudamos, recordando desde el comienzo que el problema interesa de manera primordial a la política académica de la Facultad, en razón de las conexiones que establece con la discusión en curso sobre nuestro Centro de Investigaciones -CIDSE- y con la urgencia de recrear nuestra actividad docente. Se trata por lo demás de un elemento central en la definición de nuestro perfil como *intelectuales*, tanto en el

¹ Sociólogo e historiador, investigador del CIDSE, actual Decano de la Facultad.

DOCUMENTOS ESPECIALES CIDSE

contexto de la universidad como fuera de ella. Señalo, para concluir este preliminar, que continúo aquí algunas de las *interpretaciones* que tuve ocasión de presentar minutos antes de la exposición con que se cerró esta *semana de intercambios*¹.

1, Una primera comprobación que me parece resalta de *todas las* exposiciones escuchadas es la de que, cuando en la Facultad hablamos de investigación, nos estamos refiriendo a un *conjunto efectivo de prácticas de trabajo*. B punto me parece significativo por relación cuando menos con dos problemas. El primero aquel que tiene que ver con la *distancia* que hemos ido produciendo frente a una tradición dominante hasta hace unos quince años, que eludía la investigación hablando de la "investigación", considerada como una especie de entidad sustantivada, siempre lejana e inalcanzable. "Marquetería teórica"¹¹, epistemologización estéril, metodologismo exacerbado, desprecio por los datos en nombre de un supuesto anti-empirismo, sospecha infundada sobre toda perspectiva de análisis cuantitativo, etc., en fin. simple imposibilidad de formular un problema, escribir un proyecto y enfrentar un trabajo.

El segundo problema al cual hacemos referencia es el que tiene que ver -y que se desprende del *cambio de actitud* que acabamos de mencionar-, con la *línea de demarcación* que estamos reafirmando frente a una *práctica de la teoría* que teme arriesgarse en el camino de su propia subversión, expresando al mismo tiempo una *ética perversa* de la investigación que anula al investigador, pues postula un ideal tan elevado y puro de la ciencia, que impide la investigación como artesanía, como corrección constante de errores y, desde luego, como escritura. Contradicción infecunda que paraliza y produce una forma de crítica "principista" que recela de toda noción de método y de teoría que se materialice como actividad cotidiana. Puede suponerse con facilidad cuáles son los efectos de esta *resistencia y actitud defensiva*, en el plano de la docencia y de la producción intelectual.

2. Un segundo punto que me parece importante mencionar es el que tiene que ver con el carácter de *práctica colectiva* de la investigación que empieza a insinuarse en la Facultad. Se trata desde luego de un hecho incipiente... pero significativo. Y se trata además de un hecho que tiene entre nosotros algunos antecedentes y tradición. Como se trata igualmente de un hecho que no se puede mitificar, al punto de constituirlo en práctica exclusiva y excluyente. Por lo demás el hecho no es general y, hay que decirlo, ello no importa. La Facultad debe estar siempre dispuesta a apoyar también las iniciativas solitarias, descentradas, inactuales. De contracorriente, siempre que estas se expresen en algún momento como palabra, como escritura, como fecundidad de la docencia, como posibilidad de enriquecimiento colectivo. Por lo demás, en una época *en* que la participación en redes, grupos, asociaciones, etc... nos es

²En esa sesión final tuve oportunidad de hacer referencia al *sentido* general que dábamos a nuestro evento, al carácter de "muestra aproximada" de los trabajos puestos a consideración (señalando ejemplos precisos de otros proyectos de investigación existentes), al tipo de exposiciones que habíamos solicitado (construidas esencialmente como ejemplos de articulación entre problemáticas teóricas, estrategias de métodos y uso de materia es empíricos, al carácter abierto e interrogativo de las intervenciones que habíamos tenido ocasión de escuchar, a los temas futuros de investigación que quedaban planteados, a! papel central que asignábamos a la polémica y a los debates intelectuales como marco y forma principales de la construcción del conocimiento en Economía y Sociología -y en general a las Ciencias Sociales- y a la *actualidad* como el Horizonte en el que inscribíamos nuestros trabajos {aún en los casos de aquellas investigaciones que, o bien por su definición en términos de "periodos históricos pasados", o bien por sus acentos en problemas formales y a bs: ráelos de investigación, parecerían no estar vinculadas con los afanes del presente)

presentada como la *única forma posible* de la investigación por parte de la Burocracia investigativa internacional es bueno y necesario que sigan existiendo los solitarios que contradicen, los que encuentran en el desacuerdo marginal (productivo) su forma de inserción en la investigación y discusión de los problemas de nuestro tiempo y de nuestro pasado

De otra parte, para la Facultad es importante reconocer la multiplicidad de modalidades de trabajo colectivo, sin despreciar las formas básicas que posibilitan este tipo de trabajo: el encuentro *local*, el que se inicia por la atención crítica y atenta hacia la palabra del otro, por la solidaridad con las iniciativas de ese otro, por la conversación de cafetín y la actitud abierta hace la lectura de esa letra, o hacia la escucha de esa palabra, que nos viene del 'prójimo'¹, protocolos todos del verdadero respeto intelectual. En este terreno, que por ahora se nos aparece esencialmente como un *ideal*, es mucho lo que tenemos que avanzar pero nos encontramos algo más allá del punto puramente inicial. Se trata de intensificar esta corriente, favoreciendo todo tipo de intercambio, aunque se entiende que la marcha del proceso depende de manera principal de la actitud y de la iniciativa de los investigadores.

3. Sin embargo, creo que de esta *semana de encuentro* quedó claro también que el carácter colectivo del trabajo de investigación no significa la constitución de una *escuela de pensamiento único*. Parodiando el título de un reciente libro que presenta la actividad de la comunidad de trabajo que se reúne en la Maison des Sciences de l'Homme. bajo el rótulo institucional de École des Hautes Etudes en Sciences Sociales, nosotros aspiramos a que nuestra Facultad no sea *una* escuela de ciencias sociales sino una escuela *para* las ciencias sociales. Este hecho me parece notable, y no puede dejar de mencionarse, porque resalta la forma escasamente conflictiva como se ha superado un cierto hegemónico "marxista" —que nunca fue exageradamente pronunciado—, incluso por algunos de los que fuimos tiempo atrás sus promotores, un sabio liberalismo de teorías y métodos puede resultar simplemente compensatorio de anteriores descuidos frente a, por ejemplo, diversas perspectivas neoclásicas en Economía, o frente a, por ejemplo, ciertas evoluciones de la reciente teoría sociológica, como en el caso de los enfoques llamados de la elección racional. Aunque nada de esto signifique un terreno vedado a la discusión de este tipo de desarrollos.

Tendremos que esperar un poco para ver qué sucede en los próximos años en este terreno tan móvil de las teorías, pues algunas obras recientes ya empiezan a mostrar la existencia de un movimiento pendular que vuelve hacia el barbudo de Tréveris (tanto en Economía como en Sociología, y aún en Filosofía —pienso aquí en algunas declaraciones recientes de J. Rawls o en uno de los últimos libros de J. Derrida). Pero en cualquier caso, nuestras únicas y parciales seguridades no podrán provenir más que del uso de teorías y de métodos que siempre deberán ser plurales y que en ninguna ocasión deberán separarse de una cuidadosa observación y reflexión sobre el movimiento mismo de lo real.

4. En relación con el punto anterior, y de manera complementaria, encuentro que algunos de los trabajos presentados ilustraron bien, de manera concreta y particular, un problema que tiene que ver con uno de los temas más manidos y maltratados de la teoría social y económica en años recientes. Me refiero al problema denominado como la "crisis de los paradigmas". Un problema que, por lo demás, como ya se reconoce, tiene mucho de mal planteado.

Creo que, observándolo en términos de prácticas investigativas, nuestra participación en el movimiento de abandono de los "paradigmas totalitarios" presenta la forma de un *desplazamiento gradual y sin traumas*, que además, en el plano intelectual, no ha significado la

generalización de conductas cínicas e irresponsables en lo que tiene que ver con nuestras actitudes y opiniones ciudadanas. Ello debe haber ocurrido, lo pienso con cierta seguridad, porque el movimiento de cambio ha estado asociado a ejercicios concretos de investigación y no a simples discusiones ideológicas, y sobre todo ría estado asociado a trabajos de investigación que se vinculan al examen preciso de datos y de cifras, a la construcción de 'hechos' que exigen por principio la puesta en marcha de dispositivos técnicos que ayudan a controlar las discusiones puramente abstractas y las formulaciones simplemente generales:

Lo que en otro caso podría parecer simple prueba de "realismo ingenuo" y de grosero impresionismo que desprecia la teoría, ha resultado en un enriquecimiento en términos del uso de técnicas y de métodos. La insistencia en la formulación de problemas, en la necesidad de sistemas de hipótesis y la certidumbre de que el conjunto de la sociedad (la totalidad) debe permanecer, así sea de manera implícita, como horizonte del trabajo de investigación, aún en el caso de que se trate de estudios regionales o de caso, ha resultado en una defensa contra cierta percepción del mundo social que interpreta su desgarramiento como fragmentariedad de todo proceso, y como imposibilidad radical de fabricar explicaciones de conjunto (aceptando desde luego su inevitable carácter de provisionalidad). De esta manera, ha resultado claro que el uso de series, tablas, cuadros, diagramas, etc., sólo constituye un *obstáculo* de conocimiento cuando es hipostasiado. Cuando es separado de un problema previamente construido en función de teorías y de hipótesis.

5. Finalmente se puede mencionar un elemento que poco a poco ha ido imponiéndose, pero cuya *inteligibilidad* no debe declararse como perteneciente al reino de obvio. Se trata de la interdisciplinariedad. Aquí, como en el caso de las declaraciones formales y vacías acerca de la "investigación" de aquellos que discuten de manera abstracta y a *priori* sobre metodología y teoría, lo fundamental es superar el *umbral de la retórica*, hecho que me parece se demostró de manera práctica a través de la presentación de este grupo de investigaciones y de las discusiones que las continuaron, pues en la mayor parte de los trabajos considerados fue palpable la presencia de perspectivas interdisciplinarias.

Ocurre que por momentos en este terreno la retórica se había hecho dominante sobre las realizaciones prácticas, imponiendo dos sentidos perversos del enfoque interdisciplinario. El primer sentido que definía tal enfoque como "indiferencia frente a las diferencias", amenazando con la disolución (abstracta) de disciplinas que, por tradición, por acumulación de métodos y por acentos, no son simplemente divisiones artificiales de un solo objeto, sino perspectivas analíticas e historias diferenciales. El segundo sentido perverso del enfoque interdisciplinario, no ajeno del anterior, que lo definía de manera efectiva, aunque sin decirlo, como *reunión de ignorantes en diversas disciplinas*.

Desde luego las disciplinas existen, a pesar de todos los procesos de *hibridación*, y la consideración de un determinado problema pone en juego enfoques y métodos que se combinan en la práctica investigativa; pero esa combinación exige tanto razones fundamentadas en la elección realizada (así por ejemplo no se acude en Economía a la definición de un modelo que incluye elementos de la semiótica por novedad o gratuidad), como el conocimiento concreto de los usos y posibilidades de las técnicas particulares de que se trate y de la matriz conceptual en que técnicas se han constituido (así por ejemplo no se accede a la 'técnica' de la descripción densa sino a través de la formación ardua en ella y en sus soportes teóricos).

Me parece que de manera particular, la "semana de investigación" mostró que más allá de la Economía y la Sociología, muchas otras disciplinas, enfoques, métodos y técnicas tienen su lugar en el trabajo que se hace en la Facultad: Semiótica. Psicoanálisis. Historia, Antropología, Geografía. Cartografía. Estadística Social. Ciencia Política. Esta es una dirección en la que hay que profundizar, pues existe sin duda ahí un terreno que empieza a ser conquistado, y que, bajo el rótulo de "ciencias sociales" muestra una evolución significativa soportada por sujetos cada vez más "indisciplinados".

6. Muchas otras cosas podrían señalarse, y es de esperar que algunos de nuestros colegas interesados presentarán otros elementos de juicio con mayor coherencia. Sin embargo, asumiendo el riesgo de equivocarnos, quisiéramos avanzar un poco más. Antes de ceder la palabra, indicando algunos elementos que nos parecen significativos para comprender algunos puntos que pueden resultar débiles o problemáticos en nuestro trabajo de investigación. De un grupo amplio de elementos qué habría necesidad de transformar para potenciar nuestra capacidad en el terreno de la investigación, mencionaremos sólo aquellos que nos parece que, aunque de manera desigual, pueden predicarse del conjunto de los trabajos leídos y de las exposiciones escuchadas?

6.1. El haber sido capaces de abordar sin complejos el examen, en muchas ocasiones cuantitativo, de grupos relativamente amplios de informaciones y de datos, provenientes de las más diversas fuentes, pone desde ahora sobre el tapete el problema de su *construcción*, si queremos evitar en el tratamiento de informaciones y de bases de datos y materiales senados lo que E. P. Thompson ha llamado "el grosero impresionismo de la computadora, que repite ad nauseam un elemento simple recurrente, ignorando todos los datos documentales para los cuales no ha sido programada".

- Pero no se trata tan solo de la necesaria combinación de enfoques cuantitativos y cualitativos, hecho ya bien establecido. Se trata más bien del avance hacia análisis más íntimos y *diferenciados* a partir del propio material cuantitativo.

Queda por momentos la idea de que los materiales recogidos por las investigaciones pueden y deben ser sometidos a mayor número de preguntas, a preguntas de menor generalidad y mayor densidad, más distanciadas del sentido común que ellas mismas introducen. Permanece por momentos la impresión de que los materiales acumulados resultan, aún en parte *inexplorados* frente a la riqueza que en ellos se puede intuir, lo que se refleja en el alcance tan limitado de las descripciones y fenomenologías a que hasta el momento ha dado lugar la gran cantidad de material acumulado, tal como se comprueba al observar la fragilidad de las inducciones e inferencias que se realizan particularmente a través de los mapas construidos (sobre migración de poblaciones, Idealizaciones urbanas, geografía del delito, etc.) o de los gráficos estadísticos que tratan de dar cuenta de la evolución reciente de una economía regional (gráficos que plantean además no solo el problema de su construcción sino también el de su propia selección, por relación con las argumentaciones expuestas).

³ Dejo aquí de lado el problema de las Formas de exposición, de los tipos de presentación, de las modalidades de interrogación y de formulación de objeciones. El punto sin embargo es de importancia, aunque no debe en ningún momento dramatizarse la impresión que tengo es la de que la ausencia de un intercambio público continuado no favorece el dominio práctico de las formas que lo rigen, lo que disminuye los poderes virtuales del propio diálogo y dificulta el avance de la discusión académica.

El reverso de este problema de "artesanía intelectual" es la aparición por momentos de "desgarrones" entre los materiales empíricos examinados y los modelos teóricos (o sistemas de hipótesis, o aún esbozos de "problemáticas") que se supone deben ayudarnos en la interrogación de los problemas a los que tratamos de responder. En relación con este punto hay que recordar que la "jerarquía de los actos epistemológicos", jerarquía que ordena las relaciones entre teorías, métodos y hechos, no debe hacer desaparecer el carácter de equilibrio entre los elementos que se conjugan en el proceso investigativo. En el trabajo de las ciencias sociales, al igual que en el trabajo que realiza el arte, el equilibrio entre los elementos que lo componen es el soporte principal de la coherencia y de la belleza.

6.2. Creo que el conjunto de los trabajos presentados, aun admitiendo los distintos momentos de elaboración en que se encuentra cada uno de ellos, muestra el carácter problemático de nuestra relación con la Historia. Tal vez un síntoma de esto que señalamos podría ser la ausencia en las exposiciones -o la introducción tardía en las exposiciones- de las coordenadas espaciales y temporales que han sido seleccionadas por algunos de los trabajos. O expresado el mismo problema por la vía contraria, es decir por aquella de las virtudes potenciales, un *indicio* del problema podría ser el carácter iluminador que adquieren pequeñas menciones sobre la genealogía de una clientela electoral o la antigüedad de constitución de un feudo electoral. Lo cierto es que en el plano de la simple información en ocasiones nos quedamos sin saber siquiera cuáles son las articulaciones nacionales de un mapa regional, cuáles son las "edades y los tiempos" de una determinada corriente migratoria, o cuál es la formación en el tiempo de una cierta aglomeración urbana, para citar tan solo algunos ejemplos.

Pero más allá de los datos que puedan apuntar a la simple información de tipo histórico, en el sentido puramente factual de la expresión (¿cómo? ¿Cuándo? ¿Dónde?), queda planteado el problema del espesor histórico de los procesos que se interrogan, de las relaciones entre continuidad y discontinuidad en los fenómenos que se analizan, de las superposiciones de "edades y tiempos" en el presente de los eventos que se consideran, pues todo ello debe hacer parte de una descripción y desde luego de un análisis. Cualquiera puede suponer, por ejemplo, cuánto ganaría en inteligibilidad el problema de la 'coyuntura' económica y social cuando lo inscribimos en el marco de una estructura regional diatónicamente considerada, así sea solamente por relación con uno o dos de sus periodos más recientes, lo que por lo demás nos obligaría a un uso más preciso de ciertas nociones, como aquellas de "periodo" y "tendencia", a veces utilizadas de manera laxa cuando se hace relación a eventos de muy corto plazo y de contorno aún por definir.

6.3 Queda finalmente por mencionar un elemento de altísimo valor heurístico, casi siempre ausente de nuestros análisis, y sobre el cual necesitamos insistir en razón del actual consenso que sobre él existe, en razón de que constituye uno de los rasgos esenciales de las ciencias sociales, y en razón de que fue explícitamente mencionado en nuestras discusiones, precisamente como una carencia. Se trata del necesario recurso al Método Comparativo, bien sea como perspectiva histórica efectiva, bien sea como construcción formal analógica. En cualquier caso es fácil suponer cuánto ganaría nuestro trabajo de investigación por el uso de este tipo de acercamiento, pues sabemos que establecer sistemas de diferencias -núcleo de todo comparatismo- es una de las mejores vías para acercarse a los elementos singulares que individualizan un problema, a cuyo conocimiento no llegamos sino "comparando", para decirlo un poco a la ligera y de manera unilateral

7 Resulta claro después de este rápido inventario que son demasiados los problemas que restan, no digamos por examinar -de lo cual nos encontramos lejos- sino simplemente por mencionar. Algunos de tales problemas exceden el propio maree de la Semana de Investigación, y se colocan en un horizonte más general: la organización y la administración de la investigación en la Facultad, pero en el contexto de una Universidad muy transformada, en ciertos aspectos. La reflexión sobre los trabajos de consultoría, los que en ocasiones, por sus mismas características, pueden tener el efecto de producir ejercicios de investigación que dificultan o impiden análisis de mayor alcance sobre los problemas interrogados, impidiendo la continuidad en la acumulación de conocimientos sobre un determinado problema. La cantidad enorme de áreas básicas de investigación en los campos de la Economía y la Sociología que no logramos abordar, por el hecho simple de tratarse de un cuerpo reducido de profesores -aunque no sea éste el único elemento de la explicación. El retardo innegable que tenemos en el campo de las publicaciones, lo que constituye un problema de importancia para tener en cuenta, cuando se piensa en el hecho de nuestra escasa intervención en la esfera de lo público.

'LA VIOLENCIA": LA VIOLENCIA Y LA PARANOIA

SÍNTESIS DEL INFORME FINAL DE LA INVESTIGACIÓN: "LA VIOLENCIA": LA VIOLENCIA Y LA PARANOIA

Alberto Valencia Gutiérrez⁴

1. La violencia y las ciencias sociales

El estudio de *La Violencia* en Colombia, artos cincuenta, a pesar algunos logros innegables sobre todo en la reconstrucción empírica del proceso, no ha producido aún resultados satisfactorios que nos permitan explicar plenamente la más significativa de sus particularidades: *¿por qué a nombre de dos **partidos** políticos, cuya división carece de un substrato claro en términos sociales, económicos o políticos se produce un enfrentamiento a muerte entre la población, con (odas sus características de sevicia y de crueldad?*

En un balance sobre la bibliografía de *La Violencia* llevado a cabo en 1986 por Gonzalo Sánchez, el Decano de los violentólogos en Colombia, se llega a la conclusión de que los vacíos de la investigación sobre el tema son inmensos en algunos aspectos tales como la relación entre *La Violencia* y la vida cotidiana; los mitos, las leyendas y las creencias; los sentimientos religiosos y los movimientos mesiánicos; la mujer y los efectos sobre la estructura familiar, los indígenas; y tos cuadros psiquiátricos; etc. Hoy en día, once años después, hay que reconocer que no se ha avanzado mayor cosa en ninguno **de estos** aspectos.⁵

La posibilidad de renovar los estudios sobre *La Violencia* va de la mano con la posibilidad de que otras disciplinas como la lingüística, el psicoanálisis, la antropología o la psicología social, hagan el intento de hacer sus aportes, ya que los aspectos descuidados tienen precisamente que ver con el objeto de **este** tipo de disciplinas. Hasta el momento *La Violencia* ha sido patrimonio casi exclusivo de los historiadores, de los sociólogos, e incluso, de los economistas. Todos ellos han contribuido positivamente a su estudio, sobre todo en la reconstrucción minuciosa del proceso, pero las dimensiones simbólicas del fenómeno, que es lo

⁴Economista y Sociólogo, profesor del Departamento de Ciencias Sociales e investigador del CIDSE

⁵Los estudios sobre la violencia: balance y perspectivas En SÁNCHEZ, Gonzalo, PEÑARANDA, Ricardo, Pasado y presente de la violencia en Colombia CEREC. Bogotá 1986. págs. 11-30.

que reclama en últimas el investigador Gonzalo Sánchez con su inventare de carencias citado más arriba, no han sido consideradas, al menos con la profundidad que el fenómeno mismo exige.

Este trabajo pretende introducir el psicoanálisis como una perspectiva pasible para el estudio de *La Violencia* en sus dimensiones simbólicas, pero en el marco estricto de una consideración sociológica. Por ello es necesario advertir, desde el comienzo, que se asume el psicoanálisis como una teoría sociológica entre otras. El problema del psicoanálisis como terapia privada no es considerado; de la misma manera no se trata tampoco de "psicoanalizar" (o mejor aún de "medicalizar") una sociedad. Para que los aportes del psicoanálisis sean "utilizables" en el estudio sociológico de un fenómeno social cualquiera es necesario llevar a cabo la traducción de sus conceptos al lenguaje y las categorías sociológicas. Y de eso se trata con este estudio.

El psicoanálisis es una revolución fundamental de la cultura humana, que ha tenido efectos en la consideración del individuo y las relaciones sociales. No obstante, las ciencias sociales en Colombia no lo han asumido en todo su significado, a diferencia de lo que ocurre en otras latitudes donde el psicoanálisis hace parte de la "atmósfera" que se respira, hasta tal punto que ya ni siquiera se cita porque se asume como una adquisición que hace parte del patrimonio intelectual básico de los investigadores. Un balance de la literatura sobre *La Violencia* en Colombia, que presentaremos progresivamente en el desarrollo de este trabajo, puede permitimos fácilmente sustentar la ausencia de una perspectiva psicoanalítica en los estudios.

2. Presentación general del trabajo

El inventario de la bibliografía sobre *La Violencia* en Colombia, años cincuenta, nos da los siguientes resultados: no existen trabajos empíricos suficientes para acarear el fenómeno a nivel del país; no existe una interpretación "satisfactoria" de las características específicas de este proceso social (la lógica del bipartidismo que motiva las luchas, y las características ¿e los crímenes); los estudios se mueven en problemas relativamente convencionales de la sociología como son la determinación económica, los conflictos sociales y la crisis del Estado; existen muy pocas referencias a las dimensiones simbólicas del conflicto (religiosidad, representaciones, los crímenes, etc.).

Las principales características de los estudios son, en primer lugar, el énfasis en el supuesto carácter instrumental de *La Violencia*; y en segundo lugar, el afán de reducir su estudio a la presentación y descripción de los contextos en que se produce

La Violencia tiene en efecto un carácter instrumental de tipo económico, político, o incluso social, que no se puede negar. No obstante la instrumentalidad de *La Violencia* no es más que un "efecto secundario" de una situación "primaria" que es la que el análisis debe privilegiar cómo se conforman los actores, en qué consiste el acto violento en sí mismo, cuáles son las características de los crímenes, etc. Estos aspectos constituyen las condiciones de posibilidad de toda instrumentalidad.

Con respecto al estudio de los contextos en que *La Violencia* se produce habría que resaltar tres tipos de interpretaciones: económica, social y política.

La interpretación económica presenta La *Violencia* como un resultado en la implantación del capitalismo en el campo, en un sentido progresivo (como consecuencia) o "reaccionario" (como reacción). Los argumentos económicos que sustentan estas afirmaciones son bastante pobres, y no resisten un análisis empírico riguroso. Su principal problema es que generalizan al conjunto del país situaciones particulares. Y, además, asumen dogmáticamente la idea de que la violencia es consubstancial a la implantación del capital, tal como es expuesta esta tesis por Marx en *El Capital*, a propósito del caso inglés.

Acerca de la relación entre La *Violencia* y los conflictos sociales se plantean tres tesis: 1-La *Violencia* se inscribe en la continuidad de los conflictos agrarios de los años 20 y 30; 2-La *Violencia* es la expresión de los conflictos sociales regionales en cada uno de los lugares en que ocurre; 3-La *Violencia* es una forma de la lucha de clases. La conclusión que se deriva de postular una relación de esta naturaleza entre La *Violencia* y los conflictos sociales es que el énfasis habría que desplazarlo hacia tales conflictos, dejando a un lado como "¡inesencial" el enfrentamiento partidista.

En términos políticos la más difundida de las interpretaciones de La *violencia* plantea que el conflicto ha estado condicionado por una crisis del Estado, que hizo posible la irrupción de conflictos sociales latentes, que no se hubieran desarrollado con una presencia del Estado. Esta tesis se puede criticar así: 1-Por el tipo de indicadores que utiliza para definir una presencia del Estado; 2-Porque generaliza indebidamente situaciones particulares al conjunto del país. 3-Por las "causas" que asigna al derrumbamiento del Estado (la crisis de los sectores dominantes, y su división). 4-Porque el factor decisivo en última instancia, que determina si la ausencia del Estado es un factor propiciador de violencia, es la forma de ser de la sociedad oivil.

La crítica a estas tres formas de estudiar La *Violencia* nos lleva a la conclusión que no se pueden confundir los contextos en que *La Violencia* se inscribe con relación a las características específicas de su desarrollo. En otros términos, contextualizar un fenómeno social no es explicarlo

Desde este punto de vista una interpretación de La *Violencia* debe tener en cuenta tres elementos básicos para una definición adecuada: en primer lugar, la denominación misma, ("La *Violencia*"), en todo su valor simbólico e imaginario; en segundo lugar, la disputa partidista como el elemento que da una unidad al enfrentamiento; y en tercer lugar, el hecho de que a nombre de los partidos tradicionales del país se llevaron a cabo una serie de actos violentos de muy diversa índole, caracterizados en especial por su crueldad y su sevicia. Cualquier tipo de estudio o de interpretación de La *Violencia*, (a nivel general o particular, en un plano económico, político, social o cultural), debe tener en cuenta estos tres elementos de su definición, tanto como punto de partida como punto de llegada. En otros términos, una interpretación es válida en la medida en que permita dar cuenta de estos tres elementos. La mayor parte de los estudios consideran secundarios estos tres aspectos y desplazan a la investigación a otros registros

La hipótesis que se pretende sustentar es que el estudio de La *Violencia*, sin desconocer la importancia de los contextos, debe desplazarse de nuevo al estudio de la división, y la disputa partidista misma de donde los estudios la expulsaron. Cuatro proposiciones sustentan esta idea; 1-La *Violencia* es sinónimo de enfrentamiento partidista. El elemento común que permite considerar. La *Violencia* como una época definida y como una unidad de

análisis es justamente la existencia de las disputas partidistas 2-E1 único elemento que nos permite circunscribir la unidad del proceso, en el marco de la extrema heterogeneidad regional es la disputa partidista que se encuentra extendida por casi todo el país y en cada una de las regiones está profundamente integrada a los más diversos conflictos sociales 3-Los partidos políticos son las referencias concretas e inmediatas de las acciones violentas, los que ofrecen los símbolos y las motivaciones inmediatas del conflicto, y 3-Las partidos políticos constituyen las mediaciones fundamentales entre las acciones singulares y la estructura social. Como consecuencia de todo esto, lo que encontramos en el desarrollo de La *Violencia* es la extraordinaria automatización de las instituciones políticas, con respecto a los otros componentes de la estructura social

La oposición partidista no tiene sin embargo una explicación posible ni en el campo social ni en el campo político, ni en el campo económico. Si esta oposición tuviera una explicación en alguno de estos registros, La *Violencia* podría ser explicada en términos sociales, económicos o políticos. Pero no este el caso. Por el contrario la oposición política entre liberales y conservadores tiene una autonomía propia, de la que nos dan cuenta su arraigo en la cultura colombiana, y su extraordinaria continuidad histórica desde el siglo pasado. La primera tarea del investigador de *La Violencia* debería ser. Entonces, investigar en qué consiste esta autonomía.

En este sentido proponemos la hipótesis de que la autonomía, el arraigo la continuidad y la dinámica de la división política se explica por el hecho de que las filaciones políticas se conforman y se reproducen a través de dos elementos: un espacio cultural definido por la religión, y un espacio institucional, que es la familia. En nuestra opinión esta triple relación (familia, religión, partido) representa una perspectiva no estudiada con relación a la dinámica del bipartidismo, y a la violencia colombiana. Consideramos que a partir de este tipo de análisis puede explorarse un punto de vista nuevo y hasta el momento totalmente desconocido por la investigación

No obstante, cualquier hipótesis que se postule como elemento constitutivo de la oposición partidista colombiana, debe tener en cuenta un hecho significativo: los enfrentamientos lentos violentos, los crímenes y los asesinatos, con toda su sevicia y su horror, se producen precisamente a nombre de dicha división política, es decir, de las partidas políticas tradicionales del país. Por ello, decir simplemente que es en el espacio dominado por los partidos donde se encuentra el espacio concreto de La *Violencia*, no significa mucho, si al mismo tiempo no se formula una hipótesis que permita explicar porque de la división política se llega al hecho violento. Si La *Violencia* se lleva a cabo bajo las banderas partidistas, hay que preguntar de qué manera en las características concretas de conformación del bipartidismo colombiano, se encontraban ya contenidos los gérmenes del desencadenamiento del proceso violento de los cincuenta, con toda su sevicia y su crueldad. Por consiguiente, si decimos que el fundamento de conformación de la oposición política es la familia y la religión, bien directamente o a través de su influencia sobre la familia, estos elementos deben explicar las características de los crímenes.

La hipótesis que queremos proponer entonces es la siguiente. En la medida en que la conformación de la división política se da en un ámbito privado de la familia, las identidades partidistas se conforman en el mismo espacio de conformación de las identidades básicas del sujeto humano y se confunden entre sí. La configuración de una imagen de la unidad del cuerpo, el ingreso al lenguaje, la inscripción en la diferencia de los sexos, y el ingreso en la lógica de las

DOCUMENTOS ESPECIALES CIDSE

generaciones. De esta manera "lo familiar", o las identidades familiares, se convierten en un componente de las identidades políticas, con las cuales establecen un compromiso indisoluble.

Esta hipótesis se podría expresar también en otros términos más sencillos. El "aprendizaje" de la oposición política liberal o conservador, se lleva a cabo en el marco de las condiciones de la socialización primaria, que consiste en la construcción de las identidades más fundamentales que definen un ser humano y lo diferencian del animal. Los colombianos han aprendido a ser liberales o conservadores en el mismo espacio, y en el marco de las mismas relaciones, en que han aprendido a relacionarse con su cuerpo, a integrarse al lenguaje, a asumir la diferencia de los sexos, y a ingresar a la lógica de las generaciones (asumir un nombre). Por consiguiente, los "complejos familiares" se integran y se proyectan a la vida política y las identidades básicas familiares se convierten en un sustrato de lo político.

Cuando las identidades políticas se ponen en cuestión, por razones de diversa índole, como ocurre en La *Violencia* de los años cincuenta, la expresión de esa crisis, o de esa desintegración de las identidades partidistas, es el crimen tal como lo conocemos en esta época, debido a que lo que se juega en la división partidista no es sólo una dimensión estrictamente política, sino las identidades básicas que se conforman en el espacio familiar. La única posibilidad de entender sociológicamente por qué a nombre de las banderas partidistas se llevan a cabo esta clase de crímenes es a partir de la Hipótesis de la familia como elemento de mediación en la conformación de las identidades partidistas. En la Costa Atlántica, donde existía un bipartidismo tan generalizado como en el resto del país, no hubo violencia en los años cincuenta. Y la razón muy probablemente está en que allí las filiaciones partidistas no presentan el mismo tipo de relación con la familia y la religión, que encontramos en el resto del país.

El problema central, pues, que abriría la puerta a una respuesta nueva sobre el origen y el sentido de La *Violencia* en Colombia, años cincuenta, es el estudio de la conformación simbólica que opera en el marco de la forma de socialización primaria que hemos considerado como el origen del bipartidismo. La familia es por excelencia el espacio de conformación de lo simbólico. Las cuatro identidades básicas tienen en común el hecho de que se refieren todas a la conformación simbólica del ser humano. Al analizar la oposición política encontramos que hereda de los "complejos familiares" una relación social de exclusión, fundamento de conformación de lo simbólico.

Para analizar la conformación de lo simbólico apelamos, entonces, al problema psicoanalítico de la paranoia. El gran aporte de esta teoría consiste en que nos permite ver y descubrir el reverso de la constitución simbólica de una relación social dada. La paranoia consiste precisamente en la anulación del elemento simbólico, que hace posible que las diferencias y los conflictos se resuelvan por una vía diferente a la negación o la destrucción del "otro". Lo que está en juego en la paranoia es precisamente el drama de la alteridad, de la propia identidad y del significado del otro, cuando falla la referencia a un tercer elemento que haga posible que los términos de la relación no se inscriban en una lógica de la exclusión. La paranoia es. Pues, una relación social en la que los "actores" están inscritos en una relación

¹Utilizamos esta expresión en el sentido que le da Jacques Lacan en su artículo "La Famille". escrito para el Tomo VII de "L'Encyclopedie francaise" y publicado en 1938 (Existe traducción español)

permutable y excluyente, hasta el punto de que la afirmación de uno de ellos es la negación del otro o viceversa. Desde este punto de vista la paranoia no es simplemente una entidad clínica, descrita por psiquiatras o psicoanalistas, sino una teoría que nos da cuenta de un componente constitutivo de las relaciones sociales

La teoría de la paranoia nos permite describir la estructura del seto violento. No todo mecanismo paranoico implica un acto violento, pero todo acto violento tiene como fundamento un mecanismo paranoico. La teoría de la paranoia nos enseña que la hostilidad, la agresividad y la violencia son función de las similitudes de los actores y no necesariamente de las diferencias como lo proclama la sociología convencional. Las diferencias funcionan como coartada, o como construcción *ad hoc* que hace posible el acto, pero no serían, desde este punto de vista, la determinación fundamental del acto violento.

La pregunta, entonces, que orienta la segunda parte de este trabajo es la siguiente. ¿Qué aporte puede hacer la teoría psicoanalítica de la paranoia para descifrar *La Violencia* de los años cincuenta, en sus particularidades? Es importante aclarar que no se trata de ver cómo encontramos en *La Violencia* hechos que nos confirmen la teoría, sino cómo la teoría de la esencia, como instrumento de trabajo, nos permite descubrir hechos nuevos no inmediatamente visibles a la observación. No olvidemos que los hechos son "mudos", no hablan por sí mismos. La teoría, como saber pasado y provisional, es la posibilidad de poner a hablar los hechos, en una forma nueva, a partir de nuevas preguntas.

El principal aporte de la teoría de la paranoia para el estudio de *La Violencia* en Colombia, años cincuenta, es que nos permite descifrar la lógica del bipartidismo colombiano. En la primera parte de este trabajo hemos hecho un gran esfuerzo por demostrar que la división partidista de aquellos años no tiene un fundamento claro en elementos de carácter económico, social o político. Esta idea expresada de otra manera quiere decir que no son las diferencias las que determinan que a nombre de los partidos políticos se desencadene una lucha a muerte, con toda su severidad y su crueldad, sino precisamente las similitudes entre los actores. La lógica y la dinámica de la oposición política de la época son fundamentalmente paranoides. Esta idea abre inmensas posibilidades para la investigación.

Hemos llevado a cabo un detallado estudio del libro *Zarpazo Otra cara de la violencia Mejorías de un suboficial del Ejército colombiano*, que el lector encontrará al final de este trabajo a partir de la teoría psicoanalítica de la paranoia, y tratando de encontrar elementos fundamentales para el estudio de *La Violencia* desde un punto de vista sociológico, que nos permitan entender la razón de ser de la división política.

Este libro es escrito por un miembro del Ejército de Colombia que logra infiltrarse en la banda de uno de los bandoleros más conocidos de la época, llamado Zarpazo. Como integrante del grupo logra eliminar a una buena parte de sus "compañeros". El Presidente Guillermo León Valencia le otorga la Cruz de Boyacá, en grado de Comendador, como reconocimiento por sus servicios. Más tarde es nombrado como agregado militar en la Embajada del Perú. Y el Ejército publica sus "Memorias" que se convierten en un manual de instrucción para los jóvenes soldados hasta el momento en que los oficiales descubren el gran error, y se recoge la edición.

No hay que olvidar que no es posible psicoanalizar una sociedad; sólo es posible hacerlo a un ser que hable y entienda. Por este motivo el aporte del psicoanálisis a la teoría y la investigación sociológica se mueve dentro de marcos limitados. Las hipótesis que se pueden

DOCUMENTOS ESPECIALES CIDSE

construir desde la teoría psicoanalítica sólo se pueden formular a partir de aquellas formas de manifestación de los fenómenos sociales que sean susceptibles de una interpretación psicoanalítica. Y precisamente las narraciones construidas por actores sociales que han intervenido directamente en procesos de violencia y que han escrito sus "memorias", representan un campo por excelencia de aplicación posible del psicoanálisis, y de integración de perspectivas sociológicas y psicoanalíticas. Este tipo de análisis se puede hacer extensivo a toda una serie de textos que se produjeron en el mismo periodo.

El lector encontrará en la segunda parte de este trabajo una reseña completa del problema de la paranoia, que le permitirá orientarse en las tesis que queremos sustentar.

MAGNITUD DEL DELITO CONTRA EL PATRIMONIO ECONÓMICO

INFORME DE AVANCE DE LA INVESTIGACIÓN: DIAGNÓSTICO DE DELITOS CONTRA LA PROPIEDAD Y SU COSTO ECONÓMICO SOCIAL

Álvaro Guzmán Barney⁷

1. Introducción

Como lo han observado importantes estudiosos de la realidad colombiana [Palacios (1994)], es curioso que en el país las investigaciones sobre criminalidad sean tan incipientes, cuando el fenómeno es tan extendido. En el país, hay una dedicación académica importante a estudios sobre la violencia, pero muy pocos trabajos sobre la criminalidad, o sobre la relación entre estos dos fenómenos. En algunos trabajos, nos ha parecido importante indicar la diferencia entre violencia y delincuencia [Camacho y Guzmán (1990); Guzmán (1993)], fenómenos que tienden a ser confundidos por los analistas. Ciertamente, éstos pueden tener vinculaciones estrechas, pero su naturaleza y sus dinámicas explicativas son diferentes. El delito hace referencia a una conducta reprimida por el Estado. La violencia a una modalidad del conflicto social que incluye la acción directa del Estado.

En Colombia, los estudios sobre el delito contra el patrimonio económico son aún más escasos. Aquí se incursiona en el tema a partir de dos aproximaciones. La primera, pretende mostrar la magnitud del delito y algunas de sus características centrales. La segunda, plantea un modelo y un estimativo inicial de su costo social de este tipo de delito.

2. Anotaciones sobre calidad y cobertura de la información

El tropiezo inicial del investigador en el tema de criminalidad tiene que ver con la calidad de la información provista por las distintas fuentes a las que puede tener acceso. En Colombia, para estos efectos existen dos importantes fuentes de información; La Policía

⁷Sociólogo, profesor del Departamento de Ciencias Sociales e investigador del CIDSE. Esta investigación se realiza con el auspicio del BID.

DOCUMENTOS ESPECIALES CIDSE

Nacional y el DANE; sin embargo se presentan diferencias notables al comparar la información suministrada por estas fuentes⁸.

Los datos de la Policía muestran mayor consistencia en los cambios anuales de la criminalidad y en la participación correspondiente de los delitos contra el patrimonio económico. La diferencia en las cifras entre el DANE y la Policía proviene de las circunstancias y el carácter de la denuncia. A la Policía, que cuenta con una organización burocrática de alta cobertura en el país y que funciona de manera más regularizada en el tiempo, llegan todas las denuncias "iniciales", directamente realizadas por las víctimas o sus allegados. El DANE tiene como fuente los juzgados que también cuentan con una cobertura nacional importante centrada en los conglomerados urbanos donde hay despachos judiciales, sometidos a horarios de oficina. Allí llegan las denuncias que finalmente toman los cauces judiciales. Al observar las series de tiempo, impacta sobremanera la variación en las magnitudes de los datos del DANE de un año a otro y la mayor regularidad de los datos de Policía.

Hay que tener en cuenta, adicionalmente, que los datos del DANE están estrechamente afectados por cambios en la legislación y por decisiones de la Administración de Justicia sobre confidencialidad en la información. Como se observa en un informe estadístico de la misma Institución estadística:

"El mayor conocimiento de los delitos contra la propiedad y contra la vida e integridad personal por parte de las autoridades de Policía, y el traslado de asuntos penales a la Justicia Penal Militar, han ocasionado un descenso importante en el número de procesos en la justicia ordinaria, que es la fuente para el DANE" [DANE-MN-JUSTICIA (1996: 26)].

En atención a las observaciones que hemos hecho, nuestro trabajo se centrará en buena medida en la estadística de criminalidad suministrada por la Policía.

Pero, por otro lado, contamos con el problema de la **cobertura** de la información sobre delitos. Según la muestra de la Encuesta Nacional de Hogares, etapas 50 y 72, en 1985, el 20.9% de los delitos era denunciado y el 79.1% estaba compuesto por delitos ocultos o no denunciados ante las autoridades. En 1991, los delitos denunciados eran el 26.3% y los ocultos el 73.7%. Según esta información, habría una tendencia hacia la denuncia creciente en el lapso de seis años, es decir hacia la disminución relativa de la criminalidad oculta [ver DANE. Boletín de Estadística # 504 "Criminalidad real", marzo de 1995. P.104].

Se podría asumir, para efectos de nuestro trabajo, que la tasa de criminalidad denunciada se mantiene en el 26.3% durante la década de los noventa. El problema radica en que las tasas de denuncia varían según delito. Sería necesario averiguar si existe algún estimativo de cobertura de denuncias para los delitos contra la propiedad. Pero, se podría asumir que, por lo menos, el delito denunciado en el caso del patrimonio es del 26.3%.

⁸ Ambas fuentes se refieren a la estadística de criminalidad tipificada por el código penal colombiano. El código clasifica catorce títulos o modalidades delictivas generales, una de las cuales es el delito contra el patrimonio económico. Vale la pena observar que entre ésta modalidad y la de los delitos contra la vida y la integridad personal pueden estar cerca del 90% de los delitos que se cometen en Colombia.

De todas maneras, el problema de cobertura subsiste, pues considerando sólo el delito contra la propiedad, entre mayor valor económico involucrado, mayor propensión a denunciar. Es muy probable, que más allá de cierto límite, el delito se denuncie en la casi totalidad de los casos. Vale la pena observar *que* la estadística que trabajamos de Policía se refiere a delitos con cuantía mayor a diez salarios mínimos y que en este rango es muy probable que el nivel de denuncia, y por lo tanto de cobertura, sea alto.

3. Significado social del delito contra el patrimonio económico

3.1 Magnitud y tendencia

Entre 1981 y 1995 las cifras absolutas del total de delitos se mantuvieron prácticamente estables con una pequeña tendencia a su disminución. Lo mismo sucede con las cifras sobre el total de delitos contra el patrimonio económico. En promedio para el periodo, 48.4% del total del delito estuvo constituido por delitos contra el patrimonio económico, con una clara tendencia en el tiempo a que esta participación disminuya. Ahora bien, al tener en cuenta las tasas delictivas por 100.000 habitantes, aparece muy marcada la tendencia a la disminución de las tasas delictivas en general y de manera más pronunciada de las tasas de delito contra el patrimonio: si la tasa general de delitos en 1981 era de 1140, ésta llega a 620 en 1995. Por su parte la tasa de delitos contra el patrimonio era de 625 en 1981 y llega a 293 en 1995 (ver Tabla 12). Un primer rasgo relevante es entonces la caída de la tasa de delito contra la propiedad, rasgo que en una primera aproximación contradice el sentimiento ciudadano imperante en el país sobre una creciente inseguridad.

Para poder explicar la aparente paradoja, entre la caída de las cifras y el sentimiento ciudadano, nuestra argumentación se centrará en el cambio en la cualidad del delito contra la propiedad que, cada vez menos, se puede explicar por las condiciones de pobreza del país y que remite más bien, crecientemente, a modalidades delictivas de hacer riqueza, desde posiciones que ya son de poder económico. Sospechamos que ésta es una característica de la delincuencia en Colombia que hace extremadamente complejo y difícil su control por parte de la sociedad y el Estado.

Tabla 12

TOTAL DE DELITOS Y DELITOS CONTRA EL PATRIMONIO ECONÓMICO Y SUS TASAS: 1981 - 1995

AÑO	TOTAL DELITOS	TASA	DELITOS CONTRA EL PATRIMONIO	TASA	PARTICIPACIÓN %
1981	229.867	1140	126.060	625	55.0
1982	210.606	1002	117.238	558	55.7
1983	201.257	918	107.639	491	53.5
1984	209.581	1080	104.287	537	49.8
1985	195.659	950	99.233	482	50.7
1986	204.678	937	102.467	469	50.1
1987	215.076	928	102.540	442	47.7
1988	212.144	788	95.182	353	44.9
1989	208.212	797	94.238	361	45.3
1990	206.192	744	96.640	349	46.9
1991	221.109	725	103.634	340	46.9
1992	223.188	702	104.168	328	46.7
1993	188.794	570	78.208	236	41.4
1994	212.017	603	94.270	268	44.5
1995	223.101	620	105.196	293	47.2
TOTAL	3.161.461		1.531.000		48.4
<hr/>					
PROMEDIO ANUAL	210.764		102.067		45.5

Fuente: Policía Nacional. *Revistas Criminalidad*: 1981-1995.

3.2. El Delito contra el Patrimonio y sus Modalidades.

El total de delitos contra el patrimonio económico reportados por la Policía para el período 1981-1995 (1.531.000 delitos), se discriminan en las siguientes modalidades específicas, todas con un valor por delito mayor a diez salarios mínimos.

- 30.9% está constituido por Hurtos o robos simples.
- 25.9% comprende Hurtos Calificados o robos con violencia sobre cosas.
- 13.4% se compone de Hurtos Calificados o robos con violencia contra personas.
- 9.3% es Hurto Agravado, específicamente de automotores.
- 5.3% es Daño en bien ajeno.
- 4.8% es Abuso de Confianza.

- 4.3% es estafa.
- 3.5% es Hurto Agravado, específicamente de ganado (abigeato).
- 0.6% está constituido por Otros Hurtos Agravados.
- 2.0% comprende Otras modalidades de delito contra el patrimonio.

Hay que destacar que 83.6% del delito contra el patrimonio está constituido por formas de Hurto que se diferencian según el objeto del robo, la presencia de violencia en los hechos y si ésta se dirige contra personas o cosas.

3.3 Cambios en la composición del delito contra el patrimonio.

Interesa conocer los cambios en las diferentes modalidades de delito contra el patrimonio económico. Para el efecto en la Tabla 13 se compara la distribución del delito en tres quinquenios del período 1981-1995.

Tabla 13

COLOMBIA: COMPARACION ENTRE MODALIDADES DE DELITO CONTRA EL PATRIMONIO ECONOMICO EN TRES QUINQUENIOS: 1981-1995.

MODALIDADES	81-85	86-90	91-95
1-. Hurto cuantía > 10 salarios mínimos	37.2	36.2	18.4
2-. Hurto calificado robo > 10 sal. min.	24.4	24.8	28.6
3-. Hurto calificado (viol personas)	9.5	10.9	20.5
4-. Hurto agravado (automotores)	4.1	7.4	17.3
5-. Daño en bien ajeno > 10 salarios min.	6.5	6.0	3.1
6-. Abuso de confianza > 10 salarios min.	6.0	5.0	3.0
7-. Estafa cuantía > 10 salarios mínimos	5.2	4.5	3.1
8-. Hurto agravado (abigeato)	4.6	3.2	2.5
9-. Hurto agravado (desde 1993)	---	---	1.9
10-. Otros	2.5	2.2	1.6
TOTAL	100.0	100.0	100.0
NÚMERO ACUMULADO DE DELITO	554.457	491.006	485.476

Las cifras absolutas correspondientes a cada quinquenio son decrecientes en el tiempo: si entre 1981 y 1985 ocurrieron 554.457 delitos, entre 1991 y 1995 sucedieron 485.476. Como ya lo hemos afirmado hay una tendencia a la disminución absoluta de la criminalidad contra el patrimonio económico. Pero el examen comparativo y desagregado por modalidades del delito contra el patrimonio indica que hay un cambio muy significativo en la naturaleza del delito contra la propiedad (análisis porcentual). El hurto que hemos denominado "simple" tiene una notable disminución relativa, ante todo durante el último quinquenio. En el mismo período aumenta, relativamente, el hurto calificado con violencia sobre cosas, pero de manera muy ostensible aumenta, también relativamente, el hurto con violencia contra personas. Esta modalidad más que dobla su significación cuantitativa en relación con el primer quinquenio. Finalmente, el hurto de vehículos es 4.2 veces mayor (porcentualmente) entre 1991 y 1995 comparando con el primer quinquenio y 2.3 veces mayor comparando con el quinquenio 1986-1990.

Se presenta entonces un cambio muy significativo en la participación de las diferentes modalidades de delito contra el patrimonio que nos hacen inferir un cambio en la naturaleza del delito que se transforma en un delito con características de mayor uso de la violencia y seguramente más organizado. Este rasgo es consistente con otras modalidades delictivas imperantes en el país.

3.4 Regionalización del delito contra la propiedad

También es importante captar la distribución regional del delito contra la propiedad y los cambios en dicha distribución. Para el efecto vamos a comparar la situación entre los quinquenios extremos 1981-1985 y 1991-1995.

3.4.1. Período 81-85.

Teniendo en cuenta las cifras absolutas para este período, la ciudad de Bogotá y los Departamentos de Antioquia y Valle (que incluyen las ciudades de Medellín y Cali) suman 44% del delito general del país y 46% del delito contra el patrimonio económico. Agregando los siete Departamentos que siguen en orden de magnitud de los delitos contra el patrimonio que son los de Tolima, Santander, Quindío, Marino, Risaralda, Cauca y Atlántico, las diez zonas geopolíticas con mayores frecuencias suman 71% del delito general del país y 74% del delito contra la propiedad.

Ahora bien, de acuerdo con las tasas delictivas, la imagen del período es un poco diferente. El Departamento del Quindío tiene la tasa más alta de delitos contra el patrimonio económico (1736), seguido del Meta (1375), de las Comisarias (1025), del Departamento del Tolima (960), del Área Metropolitana de Bogotá (905), del Caquetá (867), del Risaralda (862), del Cauca (801) del Huila (780) y de Nariño (600), las diez zonas con tasas más altas.

De acuerdo con las tasas, aparece una relación entre delitos contra la propiedad y zona cafetera (excluyendo significativamente a Caldas), zonas de colonización reciente como Meta, las Comisarias y Caquetá. Zonas andinas de asentamiento tradicional

compartido con agricultura intensiva como Tolima, Huila y Cauca o Nariño. Finalmente hay que destacar el caso de Bogotá.

3.4.2. Periodo 1990-1995

Las tres Áreas Metropolitanas de Bogotá, Medellín y Cali suman 44% del delito general del país en el período y 53% del delito contra la propiedad. Al adicionar los Departamentos del Atlántica, del Valle, de Córdoba, de Risaralda, de Santander (incluyendo el Área Metropolitana de Bucaramanga), de Norte de Santander y de Bolívar, las diez zonas geopolíticas suman 68.3% del delito general del país y 75.7% del delito contra el patrimonio económico. Se define de manera más clara la concentración urbana del delito contra el patrimonio. Sobresale el caso de Medellín y no el de Antioquia, y se mantienen con cifras altas Cali y el Departamento del Valle. Pero de manera notable y teniendo por referencia las cifras absolutas, el Departamento del Quindío sale de los primeros lugares, lo mismo que el Tolima. Marino y Cauca Entran los Departamentos de Córdoba, Norte de Santander y Bolívar.

De nuevo si se fija la atención en las tasas, la situación es algo diferente. Hay nueve zonas geopolíticas que tienen tasas más altas que el promedio nacional: San Andrés y Providencia (905), El Área Metropolitana de Bogotá (829), El Área Metropolitana de Bucaramanga (821), el Departamento del Amazonas (717), el Área Metropolitana del Valle de Aburrá-Medellín (497). El Departamento del Quindío (390), de Risaralda (389), del Meta (338) y del Arauca (338). Se reafirma la concentración urbana del delito contra la propiedad. Prevalcen los Departamentos del Quindío y de Risaralda, pero sus tasas disminuyen dramáticamente al comparar con el primer quinquenio. Se mantiene el Departamento del Meta y aparecen con tasas altas los Departamentos del Arauca y del Amazonas. El mapa anexo presenta la distribución geográfica del delito contra la propiedad en Colombia entre 1991 y 1995, medida como tasas y distinguiendo tres niveles de delincuencia.

Bibliografía de textos citados

CAMACHO, Álvaro y Guzmán Álvaro. Ciudad y Violencia, Bogotá, Ed... Foro, 1990.

DEPARTAMENTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA, DANE. Boletín de Estadística No. 504, marzo de 1995. p.104

GUZMÁN 8-, Álvaro. Diagnóstico sobre la violencia homicida en Cali. Cali, CIDSE, Universidad del Valle, Documento de Trabajo No. 20,1993

COSTOS DE LOS DELITOS CONTRA EL PATRIMONIO ECONÓMICO

INFORME DE AVANCE DE LA INVESTIGACIÓN: DIAGNÓSTICO DE DELITOS CONTRA LA PROPIEDAD Y SU COSTO ECONÓMICO Y SOCIAL

Jaime H. Escobar Martínez⁹

1. Introducción

Desde una perspectiva económica los delitos contra el patrimonio económico, al igual que otras modalidades delictivas, efectivamente representan un costo social. En esta perspectiva, el tratamiento que proporciona el análisis económico de las externalidades ofrece una buena alternativa analítica para este tipo de fenómenos.

Detrás de las actividades delictivas, dada la aceptación, explícita o no, de un conjunto de normas que rigen las actividades económicas relacionadas con la producción, distribución, consumo y acumulación, son tipificadas las diferentes modalidades delictivas, de tal forma que el incumplimiento de la norma implica penalizaciones que, en buena forma, presentan cargas económicas considerables. En este sentido, bien podría plantearse que el aparato de justicia tiene como finalidad el garantizar el máximo de riqueza para la sociedad.

Ante la presencia de actividades delictivas, el Estado entra a ejercer mecanismos de regulación que, en principio, representan un costo para la sociedad. En los esfuerzos de regulación de la delincuencia encontramos la primera fuente de costos sociales. Por su parte, la intensidad, la magnitud y la focalización de la violencia, generan, de manera indirecta, costos adicionales para la sociedad que están relacionadas con los estilemos que los individuos realizan para contrarrestar la incidencia de la violencia.

Dentro de estos costos indirectos, o externos, es posible advertir, desde un punto de vista teórico, la presencia de un conjunto de costos que efectivamente resaltan la incidencia negativa de la delincuencia en un plano propiamente económico. Además de los valores

⁹ Economista e investigador del CIDSE, actual Director del Programa Académico de Economía, de la Facultad de Ciencias Sociales y Económicas

incorporados en las actividades delictivas¹⁰, pueden ser detectadas pérdidas de capacidad productiva que afectan la dinámica económica desde un punto de vista agregado.

De manera indirecta se puede presentar un efecto riqueza negativo como resultado de la incidencia de la delincuencia sobre la valorización de las propiedades, fruto de lo cual, también resultan pérdidas en los ingresos estatales en materia impositiva. De igual forma, los costos en que incurrir los agentes económicos para protegerse de la inseguridad, implica también costos adicionales: de un lado, los pagos por seguridad de las empresas, operan como un costo adicional que afecta la productividad total de los factores [Rubio (1994)]; Por su parte se manifiestan pérdidas sociales en los hogares, al asignar recursos para garantizar una mayor seguridad. La adquisición de viviendas más seguras unidades habitacionales cerradas y edificios de apartamentos- representa no sólo un mayor precio de la vivienda, sino también un mayor costo de sostenimiento. Por su parte, en las formas convencionales de vivienda -en los barrios tradicionales, los costos en alarmas, rejas de seguridad, cerraduras adicionales, etc., en el agregado deben representar un costo adicional nada despreciable.

La intensidad y magnitudes de la delincuencia, puede también generar procesos migratorios, que inciden en pérdidas de capital humano. Generalmente quienes no tienen capacidad de migrar, quedan haciendo parte de un círculo que reproduce aún más la pobreza [Bradford Kelejian (1973); Cullen y Levit (1996)].

Dentro de este tipo de costos derivados, se podría hilar mucho más delgado para intentar medir cómo valoran los individuos, y en qué magnitud, el hecho de vivir en medio de la inseguridad. ¿Cuánto cuesta el no poder disfrutar la ciudad en forma tranquila y apacible? El poder disfrutarla, en efecto, posee valor, pero no existe un referente de precio que permita realizar su estimación.

Así pues, queda claro que la identificación de los costos derivados de los delitos adquieren una gran complejidad y que, además, requieren de un esfuerzo para lograr estimaciones específicas.

2. Costos de los delitos en Colombia

Con base en la identificación de costos directos, manifiestos en los esfuerzos realizados por el estado para prevenir la delincuencia; para capturar, juzgar y condenar delincuentes, junto al valor estimado de los montos involucrados en los delitos y a una estimación de los costos de seguridad privada", se llega a la estimación de unas cifras que en efecto, subestiman el valor real de la delincuencia en Colombia, pero que arroja resultados que resultan ser altamente significativos en el contexto nacional.

¹⁰ Aunque los montos que se transfieren de manera forzosa en estas actividades, no representan un costo económico en estricto, son transferencias de valor, dichos montos son tenidos en cuenta para dar cuenta de la magnitud de la delincuencia [Mulvirthill y Tumm (1969); Stigler (1970); Becker (196B). Rubio (1994). Montenegro y Posada (1994)]. Para la estimación de los costos de seguridad privada se sigue a Rubio (1994)

En la Tabla 16, aparecen las estimaciones realizadas. Se advierte como los costos oficiales de reducción de delitos ha venido incrementándose de manera intensa. Dentro de estos costos, los costos de policía han sido los más significativos, superando ampliamente los esfuerzos en justicia y detención. Puede observarse también cómo el valor estimado de los delitos, y los gastos de seguridad privada presentan también una dinámica creciente. El peso relativo de los costos sociales de la delincuencia, con respecto al PIB, entre 1981 y 1995, aunque con irregularidades que tienen que ver con el desenvolvimiento mismo de la actividad económica agregada, es creciente. El primer lustro de la década de los noventa, período de fuerte crecimiento en la economía colombiana, coincide con un incremento en la participación de los costos sociales del delito en el PIB. En 1995, la relación de los costos del delito retoma los valores alcanzados en el año 1985, cercanos al 1.8%.

Tabla 16

**COSTOS DIRECTOS E INDIRECTOS DE LA DELINCUENCIA COMO PORCENTAJE DEL PIB
(MILLONES DE DÓLARES DE 1995)**

AÑOS	COSTOS REDUCCION DELITOS				INDIRECTOS		TOTAL	TOTAL/PIB (%)
	JUSTICIA	POLICIA	DETENCION	SUBTOTAL	VALOR ESTIMADO DELITOS PATRIMO. ECONO.	GASTOS SEGURIDAD PRIVADA		
1981	36.26	211.96	23.14	271.36	191.97	89.93	553.26	1.30
1985	74.0	112.4	8.33	194.73	133.1	24.50	200.43	1.89
1990	50.49	100.0	17.8	168.29	102.29	169.25	252.74	2.16
1995	105.87	732.79	1.30	839.95	257.16	240.97	1,338.09	1.84

FUENTE: Cálculos CIDSE con base en información nacional: Revista Criminalidad; Contraloría General de la Nación: La Situación de las Finanzas Públicas del Estado 1995 y Banco de la República.

Si bien las estimaciones aquí desarrolladas presentan sesgos de subestimación, no dejan de ser considerables. Un indicador que posiblemente nos proporciona una mejor apreciación del fenómeno, por encima de los fríos porcentajes expresados en este cuadro, es el de empleos equivalentes. Tomando el costo de contratación de un trabajador, de acuerdo con el salario mínimo legal en Colombia, se pudo estimar que con los montos involucrados en los delitos se podría contratar en este país el equivalente a cerca de 85.000 trabajadores mensuales, cifra muy cercana al número de efectivos contratados por la Policía Nacional en Colombia.

De otro lado, los esfuerzos realizados por el Estado para contrarrestar los efectos de la delincuencia en Colombia, dada la existencia de patrones de racionalidad en los delinquentes [Becker (1968); Stiglitz (1970)], parece haber incidido en los ciertos cambios en las modalidades delictivas. La reducción del número de delitos, así como de las tasas de delitos contra el patrimonio económico en Colombia, parece coincidir con procesos de

aprendizaje de los delincuentes. La mayor efectividad de la policía en los procesos de captura de delincuentes, está propiciando conductas mediante las cuales, estos individuos, utilizando tácticas más sofisticadas, buscan en cada golpe una mayor ganancia neta. En otras palabras, la efectividad policial, junto a los esfuerzos privados de seguridad, ha generado conductas delincuenciales que incorporan, de un lado, mayor violencia pero también mayor planificación. Es decir, en este momento se hace más representativa de la delincuencia, las modalidades organizadas. La Tabla 17, de alguna manera capta este tipo de fenómeno.

Tabla 17

**COLOMBIA: VALOR PROMEDIO DE LOS DEUTOS CONTRA EL PATRIMONIO ECONÓMICO
(DÓLARES DE 1995)**

AÑOS	HURTO	HURTO AGRABADO (ABIGEATO)	HURTO CALIFICADO (ROBO)	HURTO CALIFICADO (ATRACO)	ABUSO DE CONFIANZA	DAÑO EN BIEN AJENO	ESTAFA	OTROS	TOTAL
TOTAL 1981	1.306	797	2.203	2.646	996	339	1.456	802	1.523
TOTAL 1995	1.646	1.545	2.764	4.882	2.541	2.634	3.278	213	2.445

FUENTE: Cálculos CIDSE (varios números) con base en información Policía Nacional: REVISTA CRIMINALIDAD (Varios números)

Interesante observar cómo en general, dada una reducción en el nivel de delincuencia, los valores promedio de los diferentes delitos se han venido incrementando desde 1981. Si a esto se suma una mayor participación de los delitos violentos -robos y atracos- en el total de delitos, estos indicadores estarían señalando un camino hacia la especialización y organización de la delincuencia en Colombia.

Ello de manera adicional, estaría señalando que las estrategias para combatir la delincuencia en Colombia, deben dar un giro sustancial. Los intentos para reducir la delincuencia basados en incrementos del pie de fuerza, no parecen ser consistentes, ni efectivos, para combatir la delincuencia organizada. Se requieren esfuerzos que modifiquen la eficiencia de la policía. Adicionalmente, se requieren transformaciones sustanciales en el suministro de justicia y en las políticas de detención que deben complementar de manera efectiva los esfuerzos policiales para combatir la delincuencia.

Bibliografía de textos citados

BECKER, Gari. Crime and punishment: an economic approach. *Journal of political economics* 76 (marzo-abril de 1968): 169-217.

BRADFORD, D. Kelejtan. H. An econometric model of the flight to the suburbs. *Journal of political economy*: 81.

CULLEN, J y Levitt, S. Crime, urban flight, and the consequences for cities. NBER, Working paper 5737.

MONTENEGRO, A y Posada C. Criminalidad en Colombia. *Coyuntura económica*, marzo de 1995.

MULVIHIL, D., Tumin, M. Crimes of violence. A staff report to the National Commission on the causes and prevention of violence. Washington, diciembre de 1969.

RUBIO, M. Homicidios, justicia, mafias, capital social. Documento CEDE, Universidad de los Andes. Bogotá, agosto de 1996.

STIGLER, George. The optimum enforcement of laws. *Journal of political economics* 1970.

**BREVES NOTAS PARA CARACTERIZAR LA COYUNTURA
ECONÓMICA DEL VALLE. PRIMER SEMESTRE DE 1997**

**INFORME DE AVANCE DE LA INVESTIGACIÓN: ANÁLISIS DE
COYUNTURA SOCIOECONÓMICA REGIONAL, FASE II**

Carlos Humberto Ortiz Quevedo¹²

1. Un problema fundamental que ha enfrentado el grupo de investigación es dilucidar el enfoque analítico adecuado para comprender la coyuntura socioeconómica regional. No tenemos una respuesta acabada; sin embargo, me gustaría postular para el debate que la respuesta metodológica al problema se podría encontrar en un análisis ecléctico que comprenda el enfoque marxista de la economía política y un enfoque neoclásico de los agentes sociales. El primer enfoque aportaría su énfasis en la estructura productiva de la sociedad, la estructura social y la lucha por el poder político entre clases sociales, fracciones sociales y representantes de tales estratos sociales. Del enfoque neoclásico se rescataría el postulado de que los agentes económicos y políticos son "racionales", o sea optimizan diferentes objetivos -maximizan ganancias, minimizan costos, maximizan utilidad- bajo ciertas restricciones -tecnológicas, presupuestarias, factoriales-, y bajo ciertas circunstancias -instituciones, historia, cultura, etc.-.

Para ejemplificar veamos la situación del gobierno actual. No bastaría decir que el señor Samper es un miembro de la élite política colombiana cuyas familias han estado al frente del control del estado -esto lo haría ver como un simple aristócrata venido a menos-, tampoco bastaría decir que el presidente ha adelantado un programa de gobierno cuyo objetivo público es la promoción de los estratos socioeconómicos más pobres para aminorar los conflictos sociales de Colombia -esto haría del presidente un "representante del pueblo"-; ni bastaría decir que actúa como representante de la élite financiera e industrial más encumbrada del país -lo cual haría del presidente un representante político de los burgueses del "cacao"-, y que también representa los intereses políticos del grupo narcotraficante más poderoso que existía en el momento de su elección lo cual lo haría ver como representante de la lumpen-burguesía-Nada de lo anterior, sin ser falso, es suficiente para caracterizar al gobierno, también se debe caracterizar el contexto institucional colombiano que permite el lucro con el "manejo" de la cosa

¹² Economista, actual Director del Centro de Investigaciones y Documentación Socioeconómica-CIDSE- de la Facultad de Ciencias Sociales y Económicas

DOCUMENTOS ESPECIALES CIDSE

pública. Aquí se debe incluir en primer lugar al presidente, pero también a muchos funcionarios leales y a algunos aliados políticos. Esta es una situación de corrupción que sin ser nueva, se Da agudizado durante el actual gobierno con consecuencias funestas para el desarrollo social y económico. También habría que caracterizar el contexto político internacional que hizo fracasar la utilización del narcotráfico como medio de financiación electoral a cambio de un tratamiento privilegiado para sus intereses -no sería posible imaginar el proceso 8000 sin la presión del imperio-,

2. A finales de 1996 los empresarios y el gobierno esperaban una recuperación de la economía. El gobierno se equivocó con los famosos Índices adelantados del DNP, pues no consultaban para nada el nuevo entorno político nacional e internacional. En Cali aumentó significativamente la tasa de ocupación en diciembre y ello redundó en una disminución leve de la tasa de desempleo. Luego viene una serie de choques a la economía que echaron por tierra la recuperación y profundizaron la desaceleración económica.

En el caso del Valle del Cauca la intensidad de la crisis significó el comienzo de la recesión económica, o sea una disminución de la actividad productiva con el correspondiente incremento del desempleo. La tasa de desempleo de Cali a marzo del presente año, 18.8%, es la más alta desde que se conocen cifras de desempleo. En 1996, la tasa de crecimiento del valor agregado vallecaucano fue nulo contra un crecimiento del valor agregado nacional del 2.2%.

3. Causas generales: el gasto público del gobierno y el excesivo control monetario del Banco de la República generaron una elevación excesiva de las tasas reales de interés y una revaluación real del peso. Estos dos precios combinados echaron por tierra la rápida acumulación de capital que experimentaba el país desde el comienzo de la apertura económica.

Hay que señalar que la política activa en este enfrentamiento es el gasto público del gobierno, pues a pesar de que conocía todas las rigideces estructurales de la economía que incrementan el gasto público especialmente las transferencias a las regiones, mantuvo un elevado gasto en dos frentes: la financiación el gasto social y la lubricación de las maquinarias políticas del congreso. Ambos gastos se necesitaron a su vez para cumplir con el plan de desarrollo del presidente Samper y crear una base política de apoyo al gobierno en el contexto del denominado Proceso 8000.

La disminución de la demanda agregada también golpea a la economía del Valle pues su mayor fuente de demanda es la nacional y regional. Por otra parte, el incremento de las tasas internas de interés y la enfada de capital internacional para beneficiarse de las regaladas privatizaciones y la inversión en el sector minero provocaron un flujo de capitales que indujo la revaluación del peso. El resultado ha sido una pérdida continua de competitividad que ha afectado fuertemente al sector exportador y ha provocado una avalancha de bienes importados y contrabando.

Emergencia económica, reforma tributaria, aumento de los aranceles para efectos de recaudo fiscal, pérdida de credibilidad del gobierno, amenaza de nuevas reformas tributarias de clara orientación fiscalía, revaluación real del peso y altos márgenes de intermediación del sector financiero. De hecho, a pesar de la caída reciente de las tasas de interés liderada por el Banco de la República, el mantenimiento de una margen de intermediación mayor del 10% no

ha permitido dinamizar la inversión pero si ha desestimulado el ahorro al llevar la tasa de interés de captación a niveles cercanos a la tasa de inflación.

4. ¿Qué explica la mayor gravedad de la crisis económica de Cali y del Valle?

4.1 Narcotráfico. Disminución de los flujos de capital del narcotráfico.

4.2 Alza desmesurada en el impuesto predial como producto de la nueva estratificación Primer trimestre de 1997.

4.3 Alza desmesurada de los cobros de valorización para financiar el proyecto de ciudad de Guzmán.

4.4 Alza continúa de las tarifas de los servicios públicos en el contexto del desmonte de los subsidios- Hoy en día los servicios públicos de Cali son los más caros del país.

5 Retraso sistemático de la administración municipal en la ejecución del gasto. Se ha presentado de hecho una orientación de los recursos municipales a manejos financieros cuya claridad ha sido cuestionada.

6. Disminución drástica del patrimonio de la clase media caleña por la desvalorización de las viviendas -producto de la sobreoferta de vivienda de ingresos medios y altos-, y el incremento desproporcionado de las cuotas de los deudores hipotecarios por el sistema UPAC Este fenómeno se explica por la distorsión del sistema que representa desligar la corrección monetaria de la inflación para amarrarla a la tasa ponderada de interés de los DTF (75% de la tasa mencionada) Como Cali vivió el "boom" de la demanda de vivienda desde 1993 con el dinero del narcotráfico y la especulación -favorecida por condiciones crediticias blandas-, no es extraño que Cali sufra en mayor medida la "destorcida" del mercado de vivienda. De hecho, Cali es la única ciudad del país que ha dado pie para una movilización incipiente de los deudores del sistema UPAC desde comienzos del presente año; el movimiento ha sido hasta ahora contenido por el gobierno pues, como se sabe por el proceso de financiación de las campaña presidencial, se encuentra comprometido fuertemente con los grandes grupos industriales y financieros del país (los "cacaos").

7. Posible impacto de los beneficios tributarios de la ley Páez, que puede haber redirigido la inversión del Valle al Norte del Cauca. En el grupo de investigación estamos investigando el asunto porque creemos que las inversiones en el norte del Cauca son fundamentalmente complementarias (no competitivas) con la estructura industrial del Valle. De todas formas, la incertidumbre que experimentó la ley durante el primer semestre del presente año aplazó la inversión.

8. La política económica del gobierno de Samper ha tenido un claro sesgo anti exportador, lo cual ha perjudicado más a las regiones que como el Valle del Cauca debieron asumir grandes costos para enfrentar el reto de la apertura. El efecto ha sido una disminución relativa de las exportaciones agrícolas del Valle. Por su parte, el sector manufacturero ha realizado grandes esfuerzos para mantener constante la tasa de exportaciones (alrededor del 10%); sin embargo, este esfuerzo no ha sido homogéneo: los sectores ganadores, especialmente en el mercado subregional andino, son aquellos que aprovechan más las ventajas competitivas naturales del Valle (recursos naturales, ubicación geográfica, puertos de salida, etc.), son intensivos en

DOCUMENTOS ESPECIALES CIDSE

capital y han realizado una inversión considerable en cambio tecnológico y reorganización laboral. Los sectores que han disminuido fuertemente sus exportaciones se caracterizan por ser fuertemente intensivos en trabajo

Por efecto de la revaluación persistente que experimenta Colombia desde 1991. las importaciones agrícolas y manufactureras del Valle se han disparado Tanto que se puede establecer que con la apertura económica se creó una balanza comercial deficitaria para el Valle el valor de las importaciones duplica el de las exportaciones, y, por otra parte, se ha sufrido un retroceso relativo en el proceso de sustitución de importaciones.

Además, el Valle sufre la enfermedad holandesa en mayor medida que el resto del país porque no cuenta con los sectores mineros que han contribuido a generarla petróleo, carbón, etc.-. Esta situación es susceptible de mantenerse en el largo plazo por la expectativa de nuevas explotaciones petroleras.

**ASPECTOS GENERALES DEL PROYECTO: ANÁLISIS DE COYUNTURA
SOCIOECONÓMICA REGIONAL (FASE II)**

**INFORME DE AVANCE DE LA INVESTIGACIÓN:
ANÁLISIS DE COYUNTURA SOCIOECONÓMICA REGIONAL, FASE II**

Álvaro Guzmán Bamey¹³

Como se había planeado, el proyecto ha avanzado sobre tres grandes "sub-proyectos", el de Coyuntura económica, el de conflicto y movilización social y el de juego de intereses y hegemonía. Para que estos sub-proyectos puedan tener puntos de intersección, se han adelantado discusiones entre los investigadores vinculando aspectos de la forma de acumulación, distribución e intervención del Estado en la Economía, con la conformación de actores e intereses colectivos en conflicto y finalmente con la estructuración de intereses políticos y formas de dominación. Esperamos, en ese sentido, que el proyecto pueda dar una mirada de "Totalidad" sobre el desenvolvimiento coyuntural de la sociedad regional. De todas maneras, a pesar de los esfuerzos que se han hecho, entre los más notables, las presentaciones conjuntas de avance de la investigación, hay que indicar que este es un aspecto débil del proyecto que lo queremos confrontar por la vía de la discusión conjunta de enfoques y resultados.

Sub-proyecto sobre conflicto y movilización social

Se ha avanzado de manera considerable en la construcción de tres bases de datos,

así:

Información sobre delincuencia, delincuencia violenta y homicidios para todos los municipios de los dos Departamentos, organizada como series de tiempo para el periodo 1990-1996.

Construcción de una base de datos sobre "acciones colectivas conflictivas" que cuenta en este momento con 1017 casos reseñados entre el 1 de enero/95 y el 30 de

¹³ Sociólogo, profesor del Departamento de Ciencias Sociales e investigador del CIDSE. Esta investigación se realiza con el apoyo de COLCIENCIAS.

DOCUMENTOS ESPECIALES CIDSE

Junio/97. Para cada caso se ha levantado una tarjeta que describe variables centrales como ubicación espacio-temporal, participantes, temas de conflicto, tipos de movilización, uso de la violencia y relevancia del hecho. Esta información ha sido procesada con la ayuda de un programa SPSS.

Selección de las acciones colectivas conflictivas más significativas a nivel regional y elaboración de un archivo para análisis documental de los principales escenarios regionales del conflicto colectivo

A medida que se ha venido produciendo la información y con ocasión de las presentaciones públicas del proyecto ("Chipichape" y las presentaciones de informes de avance ante el CIDSE-septiembre/96 y septiembre/97), se han redactado documentos analíticos, uno de ellos presentado al Coloquio de Sociología, otro en Chipichape y otro en el último informe para el CIDSE. De estos informes se pueden resaltar algunas ideas preliminares:

1. El peso regional del conflicto colectivo que se estructura alrededor de las guerrillas, el narcotráfico y la delincuencia organizada es muy importante. Este conflicto vincula en los tres casos al Estado como contendor principal. Este aparece entonces como un estado sitiado por actores armados distintos aunque interrelacionados ya sea porque comparten territorios o incluso intereses así sean parciales. Sólo en el caso de la guerrilla se podría hacer una conexión, muy discutible, con un movimiento social-político implícito. En los tres escenarios predominan las acciones de fuerza y violencia, fuertemente adscritas a la defensa de los intereses de cada grupo.

2. En el caso de la confrontación guerrilla-Estado en la región hay que destacar un cambio en la distribución espacial del conflicto, orientándose este hacia un cerramiento de las ciudades más importantes o hacia la incidencia en sitios de comunicación estratégica. Hay un relativo retiro de las zonas de "refugio", como puede ser la Bota caucana, y una apropiación de zonas económica y políticamente relevantes. Parecería que las acciones por el dominio territorial local de espacios estratégicos económica y políticamente se vuelven muy importantes. El encerramiento de la ciudad y la necesidad de lograr un impacto político determina en parte el cambio en las formas de acción de la guerrilla. Sobresalen las tomas de estaciones de Policía, asaltos a bancos, tomas de pueblos y de intersecciones viales y métodos que se vinculan cada vez más con el uso del terror y con consecuencias muy negativas para la población civil.

3. El desarrollo regional del conflicto sobre el narcotráfico muestra, dentro de la gran debilidad que presenta el Estado, que es posible golpear y hasta cierto punto dismantelar una organización como el Cartel de Cali. Es cierto que, como en el caso antioqueño, fue necesaria la intervención del Estado central como quiera que las tuerzas locales, las civiles y las armadas, parecían vencidas. El golpe al cartel no significa, como lo muestra también el caso regional, la desaparición de la actividad narcotraficante y menos, la imposibilidad de que surjan nuevas y poderosas organizaciones alrededor del narcotráfico. Atravesamos un período en el que se puede percibir cierta continuidad en la actividad narcotraficante y la emergencia de nuevos empresarios del negocio. De todas maneras, la dinámica del conflicto, desde la perspectiva del Estado, ya pasó por una fase esencialmente represiva y tiende a trasladarse hacia el tratamiento del problema por parte de la administración de justicia, tanto en lo que se refiere a las personas como a los bienes. Sobre las personas.

parecería que se aceleran las formas de sometimiento de los más notables, ante los riesgos de la extradición. Sobre las cosas, cada vez se dice menos cuantos son los bienes mal habido, si se van a expropiar y en beneficio de quien. Los testaferros prosperaron y la redistribución del ingreso puede quedarse esperando.

4. El escenario regional muestra la importancia de hacer conexiones entre los escenarios de guerrilla y narcotráfico. Con claridad se puede ver como comparten ciertos territorios donde seguramente uno es el agente económico y el otro el para-estatal. Pero toda la fenomenología de los escenarios muestra que los actores implicados en uno y otro caso no se pueden confundir, la política puede haber cambiado en su contenido y alcance, pero sigue siendo el eje vertebral de la movilización guerrillera. La acumulación mediando bienes ilegales y de manera violenta es el eje del narcotráfico. Esto no quiere decir, como lo hemos sustentado en otras oportunidades, que no se asista a una cierta criminalización de la actividad guerrillera y a una politización de la actividad narcotraficante. El secuestro, las limpiezas, la violación del Derecho internacional humanitario, el uso desmedido de la fuerza, son modalidades que aparecen corrientemente en la acción guerrillera. Por otro lado, se juzga a los narcotraficantes casi como si fueran delincuentes políticos amnistiables o por lo menos no responsables de la ola de violencia regional de la primera mitad del presente decenio.

5. Más allá de la guerrilla y del narcotráfico, es necesario hablar del peso del delito y en especial de la delincuencia organizada en la región. Es abrumadora la existencia de bandas, pandillas y otros tipos de grupos dedicados a las más amplias gamas del robo, el asesinato, la falsificación, el secuestro, el soborno y la extorsión. Nos parece importante observar cómo este sector se nutre de personas formadas en el oficio de las armas ya sea legales o ilegales. No se puede argumentar que la pobreza esté en el origen inmediato de estas formas de criminalidad. Se trata de verdaderas empresas del crimen que mueven recursos importantes y que tienen anclaje en niveles de poder de la sociedad. Esta forma de criminalidad parece tener una amplia tradición en la región y puede ser el origen de riquezas hoy en día respetables, pero que se iniciaron alrededor del contrabando o del hurto de carros para mencionar solo dos casos relevantes. Pero, el Estado, más que en ningún otro escenario, parece desbordado por esta forma de criminalidad y sin ninguna estrategia clara (salvo la privatización de la seguridad).

6. A pesar de que tienen un peso relativo menor, los conflictos delectados entre sectores de la sociedad y sobre todo entre éstos y el Estado son altamente significativos. Es muy importante indicar que estos conflictos pueden ser declarados ilegales por el Estado. De hecho, así sucede con muchos de ellos que además se ven acompañados de formas de militarización y de violencia. Pero tienen un carácter cualitativamente distinto, al expresar puntos de vista e intereses que no se asocian con el delito. En primer lugar, hay que reseñar la importancia de formas de organización y movilización ciudadana, alrededor de los servicios públicos de agua y luz, pero también de educación y salud. También reclamos por carreteras y, de manera más general, reclamos por compromisos del Estado en torno a paquetes de reivindicaciones económicas y sociales. Es notable como, en una sociedad que no está muy dispuesta a contribuir con el fisco, el Estado aparece como el gran responsable de la precariedad de las condiciones sociales de la población.

Por otro lado, están las acciones muy notables que se juegan dentro del mismo Estado, como si no se tuviera suficiente con el conflicto externo. El conflicto salarial/sindical.

en la región es muy débil en general, pero muy fuerte en el caso de los empleados estatales. del sector educativo, de la salud y de las comunicaciones, que difícilmente pueden argumentar una pobreza creciente. Pero, adicionalmente, el mismo Estado se inventa sus propios contradictores y conflictos, a partir de sus costosas lógicas de "modernización". En torno a los temas de privatización y re-estructuración administrativa, se han dado importantes movilizaciones, por ejemplo en la Administración municipal de Cali o con referencia a las Empresas Públicas Municipales.

Hay otros escenarios importantes de conflicto en la región de carácter más social. Entre ellos, hay que mencionar el que vincula crecientemente a jóvenes en grupos o pandillas, que no siempre se pueden identificar con los grupos típicos de la delincuencia organizada o de las guerrillas o de organizaciones del narcotráfico. Hay desarrollos del conflicto puramente etarios que expresan la situación de nuevas generaciones con otras percepciones del mundo, del goce, del trabajo, de la política y de las relaciones sociales en un sentido más amplio. Finalmente, los conflictos más tradicionales por salarios en el sector privado, por tierras o por vivienda también tienen presencia en la región, aunque no son tan significativos como en otras épocas.

Hemos afirmado que estos conflictos entre ciudadanos y estado son conflictos que involucran sectores sociales que no se pueden concebir en principio como delincuentes. En general se refieren a derechos debidamente protegidos y amparados por el Estado. Pero es notable la rapidez con que el Estado criminaliza las acciones que se derivan de este tipo de conflicto, como si no pudiera discernir entre sus diferentes contradictores.

8. La presencia de mecanismos de violencia o de fuerza directa es abrumadora en el conflicto regional. Muy rápidamente se llega a pensar en que la solución están en la desaparición del contendor o en su amedrantamiento y sojuzgamiento extremos. La institucionalización del conflicto es muy baja. Consideramos que los actores sociales se conforman con un alto nivel de racionalidad, con un enorme sentido de oportunidad, pero no sucede lo mismo con la violencia y la fuerza que han dejado de ser un medio para tener un valor en sí mismas. La teoría de la violencia no puede ser hoy sólo instrumental, sino que debe remitirse a entender la necesidad de expresar poder como tal. La violencia por un lado se ha focalizado en ciertos sectores del tejido social, pero por otro lado se ha rutinizado.

9. ¿Qué distingue al Estado en este contexto? En una situación como la que describimos el Estado aparece como sitiado desde los más diversos flancos. Su poder y autoridad están fragmentados, pero sigue siendo la referencia para todos los contendores. Sobrevive en medio del conflicto violento y sin diferenciarse en muchas oportunidades de los métodos de sus contendores. Llega a ser también un delincuente, pero un delincuente que puede cambiar y al cual se le puede argumentar desde el campo de la normatividad y la lucha contra la arbitrariedad. Esto no sucede con todos los actores colectivos que nos circundan y no es un argumento que se funda en una abstracción, sino que también tiene cabida en desarrollos concretos regionales. Hay que apuntalar, defender y fortalecer el precario Estado de Derecho que existe entre nosotros.

10. En cuanto a las acciones que se refieren a movimientos sociales, creo haber mostrado que son muy precarias, fundamentalmente por una razón: lo público, lo no negociable y lo pacífico, elementos que están en el corazón de los movimientos sociales, tienen un espacio muy reducido en la región y en el país, en medio de una violencia.

altamente organizada y nucleada que tiene arrodillada a la ciudadanía, de manera similar a como los nazis asesinaron a centenares de miles de judíos sin que pudieran protestar

11 Tanto la guerrilla como las Fuerzas Armadas tienen un interés material en la guerra. Pero también es cierto que deben tener una motivación más alta por sobrevivir ellos y sus conciudadanos. El hecho es que ambos grupos desarrollan la guerra, en buena medida, en nombre de otros: los sectores populares, los sectores del orden etc. La gran pregunta es si en Colombia estos diversos sectores sociales realmente se encuentran representados en cualquiera de los grupos armados. Más allá de la amenaza directa, probablemente muy poco en campos y ciudades. Más aún, es muy probable que los más amplios sectores sociales y comunidades no obtengan ningún beneficio de la guerra, no participen de ninguno de los bandos, e incluso, se consideren y en muchos casos sean, sus principales víctimas. Sin embargo, las movilizaciones sociales contra la guerra son incipientes, aunque altamente significativas de parte de los indígenas con ocasión del asesinato de uno de sus alcaldes en Jámbalo y de sectores sociales urbanos que se manifestaron contra el secuestro y las desapariciones. Me pregunto por qué la precariedad de la movilización por la paz, cuando es un problema tan sentido en todos los niveles de la sociedad.

MERCADOS DE TRABAJO Y SEÑALIZACIÓN EN EL ÁREA METROPOLITANA DE CALI: UN ANÁLISIS EXPLORATORIO.

PROYECTO DE INVESTIGACIÓN: ESTRATEGIAS EMPÍRICAS: SEÑALIZACIÓN Y CAPITAL HUMANO

**Boris Salazar Trujillo
Harvy Vivas Pacheco¹⁴**

1. El Problema

Una de las coincidencias más comunes y menos exploradas de la disputa teórica y empírica entre las explicaciones de las diferencias salariales basadas en el capital humano y las que lo hacen en la señalización es el uso casi exclusivo, tanto en lo empírico como en lo explicativo, del nivel educativo de los individuos como variable señalizadora en la segunda, o como variable determinante de la productividad de los individuos en (a primera Esta coincidencia es, por decir lo menos, curiosa. Del lado del capital humano hay toda una industria empines en acción: La popular y exitosa regresión de la ecuación de ingresos de Mincer -quizás la estimación más ejecutada en el mundo de la economía empírica en todos los tiempos. Del lado de la señalización hay un plétora creciente de modelos teóricos que comienzan a disputar el terreno de lo empírico a las explicaciones basadas en el capital humano. Las dos. Sin embargo, comparten, en general, el mismo tipo de estimaciones y las mismas variables. Ambas usan el nivel educativo elegido por los individuos como la variable más importante del lado derecho de la ecuación, y ambas tratan de encontrar variables empíricas que permitan controlar el impacto de las habilidades innatas sobre los ingresos o salarios (pruebas de aptitud, de razonamiento, de logros cognoscitivos) y disminuir el posible sesgo que aparecería en la estimación de la variable educación debido a la presencia de otras variables no observables que la primera estaría captando.

La coincidencia se hace aún más paradójica si se tiene en cuenta que uno de los elementos naturales del enfoque teórico de la señalización es el supuesto de la existencia de señales multidimensionales. Sin embargo, en ese campo sólo puede citarse el esfuerzo notable de algunos de los teóricos de la señalización por formalizar la existencia de vectores de señales multidimensionales en el contexto de la teoría de juegos [Cho y Kreps. (987).

¹⁴ **Boris Salazar es Economista, profesor e investigador del CIDSE. Actualmente es el jefe del Departamento de Economía. Harvy Vivas es Economista, profesor del Departamento de Economía e investigador del CIDSE.**

Engers, (1987) Banks y Sobel, (1987)] Por motivos que no es del caso discutir aquí, ese esfuerzo no ha sido continuado y, sobre todo, no ha tenido ningún impacto sobre el trabajo empírico realizado desde el punto de vista de la señalización. Es el objeto central de este proyecto indagar, en términos empíricos y teóricos, cuáles son las variables usadas por los agentes económicos participantes en el mercado laboral (aspirantes y empleadores del área metropolitana de Cali-Yumbo, según información secundaria del Sena) para completar las transacciones propias de ese mercado, en qué forma las usan, según qué reglas de decisión, y a través de qué procesos de razonamiento y elección. La tests central de nuestro trabajo es que no hay nada en la teoría del capital humano que justifique, en términos empíricos y explicativos, el por qué los individuos habrían escogido el nivel educativo como la única variable señalizadora en mercados laborales con información asimétrica. Por ello, el diseño metodológico sugerido aspira a detectar, a partir de la información estadística existente, las variables no observables usadas por los agentes para tomar sus decisiones en los mercados laborales y su peso relativo en la determinación de las variables observables. Así, en lugar de imponer sobre los datos empíricos una hipótesis no corroborada y una variable única injustificada, este proyecto pretende extraer de la información empírica disponible el vector de variables a partir del cual los agentes toman sus decisiones en el mercado laboral, las reglas de decisión que siguen, y la estabilidad, unicidad y robustez de los equilibrios que se derivan de la observación de aquel conjunto de reglas.

2. Justificación

Son varias las razones que justifican la realización de un proyecto como el aquí propuesto. En primer lugar permitiría iniciar una línea investigativa que intente superar uno de los principales (sino el principal) de los obstáculos para el avance de la teoría de la señalización en mercados laborales con información asimétrica; el uso exclusivo e injustificado de la variable educación como única señal de los agentes en ese tipo de mercados. De hecho, el virtual punto muerto al que el campo ha arribado en los años noventa no puede estar desconectado de esta forma de modelar adoptada, sin mayor discusión y sin ninguna fundamentación empírica, por la mayoría de los investigadores en el área. Asumir, desde el punto de vista empírico, la multidimensionalidad de los vectores de atributos sobre los que toman sus decisiones los agentes comprometidos en el mercado laboral es un paso adelante hacia la necesaria búsqueda de relevancia de la teoría microeconómica en ese contexto.

En segundo lugar, la mayor parte, por no decir que todos, los estudios sobre mercados laborales y desempleo realizados en Colombia no tienen en cuenta el comportamiento de los agentes que participan en ellos. Ya sea por su fuerte nivel de agregación, por su orientación teórica que privilegia lo macroeconómico sobre la necesaria fundamentación microeconómica, o por su fuerte sesgo descriptivo, los estudios realizados en Colombia tienden a dejar en el vacío el tugar que corresponde al comportamiento explícito de los agentes que conforman esos mercados. El resultado es la obtención de tendencias agregadas que no parecen derivarse del comportamiento racional (o menos que racional) de algún agente explícitamente modelado. En ese vacío de comportamiento cualquier explicación *ex post*, cualquier hipótesis *ad hoc* pueden prosperar. El daño, tanto en el rigor teórico como en la relevancia empírica, no es despreciable y puede tener un efecto significativo sobre la relevancia de las investigaciones que sobre desempleo, calificación de

la fuerza laboral y funcionamiento en general, de los mercados laborales se realizan hoy en el país. En un mercado laboral cambiante y sometido a las mayores transformaciones sufridas en los últimos años, entender un poco más el comportamiento real de los agentes que participan en él es decisivo a la hora de realizar diagnósticos y proponer políticas.

En tercer lugar, para entender los efectos de la internacionalización de la economía sobre los mercados laborales, la productividad y los requerimientos de calificación de la fuerza laboral, se requiere conocer el comportamiento real de los agentes participantes en esos mercados y, en especial, sus reglas de decisión, sus formas de procesar la información disponible y sus procesos de aprendizaje y reacción en un contexto cambiante. Sin esto, es difícil pensar en análisis que vayan más de la simple descripción agregada o de la estimación de funciones Mincerianas de ingreso.

3. Objetivos

Los objetivos fundamentales de esta propuesta investigativa son los siguientes:

Primero, encontrar el conjunto de variables usado por los agentes participantes en el mercado laboral del área metropolitana de Cali-Yumbo para realizar las transacciones propias de ese tipo de mercado.

Segundo, a partir de los resultados obtenidos a través del uso de modelos de elección discreta y de análisis multivariado, construir los agentes participantes en esos mercados, explicitando sus reglas de decisión, sus métodos para procesar la información disponible y sus procesos de aprendizaje e interacción, hasta intentar la simulación, mediante algoritmos a la Holland, del conjunto del proceso de interacción de oferentes y demandantes en los mercados laborales.

Tercero, construir y analizar el equilibrio o los equilibrios resultantes de la interacción de ese tipo de agentes, en términos de su unicidad, estabilidad y robustez.

Bibliografía de textos citados

BANK S, J. and J. SOBEL. Equilibrium selection in signalling games, *Econometrica*, 55:3, 647-62. 1987.

CHO Y. and D. KREPS. Signalling games and stable equilibria, *Quarterly journal of economics*, may, 102:179-221.

ENGERS. M. Signalling with many signals, *Econometrica*, 55: 3, 663-674.

**MOVILIDAD, URBANIZACIÓN E IDENTIDADES DE LAS
POBLACIONES NEGRAS DE LA REGIÓN PACÍFICA DE COLOMBIA**

**PROYECTO DE INVESTIGACIÓN: ORGANIZACIÓN SOCIAL, DINÁMICAS CULTURALES
E IDENTIDADES DE LAS POBLACIONES AFROCOLOMBIANAS DEL PACÍFICO Y
SUROCCIDENTE EN UN CONTEXTO DE MOVILIDAD Y URBANIZACIÓN**

**Fernando Urrea Giraldo
Pedro Quintín
e Investigadores de Orstom¹⁵**

1. Programa de investigación

El programa de investigación desarrollará un estudio regional y urbano sobre *poblaciones negras* de la Costa Pacífica Sur y del Suroccidente de Colombia. La región del estudio (del Pacífico y del Suroccidente) se extiende al norte desde el Bajo San Juan en el Departamento del Chocó y el municipio de Buenaventura en el Departamento del Valle del Cauca, hasta la frontera con el Ecuador al sur, por otro lado, del Océano Pacífico hasta las estribaciones de la cordillera Occidental, además de los valles interandinos del Suroccidente (en los Departamentos de Marino, Cauca y Valle) con poblaciones negras. Este espacio constituye un objeto de estudio cuya complejidad permite y precisa la reunión de problemáticas y de métodos relevantes de diversas disciplinas de las ciencias sociales. El programa así se sitúa en un campo temático y disciplinario que incluye la antropología, la sociología, la geografía, la demografía y la estadística.

1.1 Problemática

El conjunto regional ocupado por las poblaciones afrocolombianas de la región Pacífica y Suroccidente es un espacio social:

Significativo porque es relativamente coherente desde el punto de vista de su cultura

- Fernando Urrea es sociólogo y Pedro Quintín antropólogo, ambos profesores del Departamento de Ciencias Sociales e investigadores del CIDSE. Esta investigación ha contado con el apoyo de COLCIENCIAS y ORSTOM institución de la cual participan los investigadores Olivier Barbary, Odile Hoffmann, Olivier Pissosat, Michel Agier entre otros.

y de su poblamiento.

problemático por los equilibrios reestructurados debidos a una fuerte movilidad y a una urbanización espacial y cultural mente creciente.

y estratégico desde el punto de vista de las políticas de desarrollo y de los movimientos identitarios de re-territorialización vinculados con dicho espacio.

Se desarrollan estos tres aspectos indicando (con negrilla) los tópicos que serán directamente abordados por el programa.

Se trata de un espacio regional *significativo* en el sentido que ha sido históricamente marcado por una presencia fuerte de población afrocolombiana, negra y poco mestizada. Zona de refugio en el tiempo de la esclavitud (comunidades de palenques) y de la crisis agrícola hacia mediados del siglo XIX, la región de las "tierras bajas" se compone de una red densa de ríos que descienden de la cordillera Occidental de los Andes y caen en el Océano Pacífico. Su población ha vivido alrededor de la pesca, la explotación forestal y de la pequeña explotación minera aurífera. Aislada de las políticas económicas, la población negra dispersa a lo largo de los ríos y en los pequeños cascos urbanos ha estado concentrada hasta los años 50 durante este siglo en un medio rural homogéneo y hostil. Esto ha favorecido un modo de vida relativamente autónomo en relación con la sociedad mayor, que el programa se propone investigar en el **estudio de los modelos de prácticas familiares (organización en troncos o ramajes familiares, bases de la matrifocalidad), de la transmisión del saber (tradición oral, saberes médicos tradicionales) y de la religiosidad popular (catolicismo popular, creencias y prácticas de brujería, etc.)**. Otra característica de este aislamiento se encuentra en la identificación colectiva externa que le es impuesta: identificación a la vez regional, racial y social, dominada por los estigmas de la ruralidad, el arcaísmo y de un cierto carácter "natural" (en el sentido cultural y ecológico). Los estudios de estas identidades localizadas, ligadas a la memoria y a sus interpretaciones actuales, permitirá la contextualización de las dinámicas culturales que se desarrollan en el marco de la migración y urbanización de la población de dicha región. Ello permitirá sobre todo reubicar los movimientos identitarios más recientes, vinculados a la Ley de las Negritudes de 1993, la que reconoce la tierra a las poblaciones negras de la región. El **estudio de la invención de una identidad regional homogénea (en buena parte resultante de iniciativas políticas y económicas externas) resitúa la de las re interpretaciones (racialistas y culturalistas) de las tradiciones y estigmas atribuidos a esta población.**

La región de la Costa Pacífica Sur y del Suroccidente es un espacio *problemático*, debido a la importancia reciente de los movimientos migratorios entre la población proveniente del litoral Pacífico propiamente tal, en dirección de Buenaventura, Cali y de la amplia área metropolitana de Cali. Buenaventura ha conocido un desarrollo demográfico importante entre los años 1940 y 1980, gracias a su posición de primer puerto del país en una vinculación estrecha con Cali. Con una población estimada de 250.000 habitantes para 1993, la ciudad ha sido el destino privilegiado de los migrantes cercanos, provenientes del litoral Pacífico. La crisis económica de los años 80 y la privatización del puerto han transformado las condiciones sociológicas de la ciudad, las cuales aparecen hoy en día

signadas por las migraciones relacionadas con el tráfico de droga hacia los Estados Unidos y por un movimiento de emigración hacia Cali. La ciudad de Cali (con 1.8 millones de habitantes estimados, censo de 1993) conocía una inmigración de poblaciones negras desde la Costa Pacífica (procedentes de los ríos y de Buenaventura), en los últimos 20 años, las cuales vienen a engrosar una población negra pre-existente de la misma procedencia, pero con un mayor tiempo de residencia (tres generaciones o más). Antiguos y nuevos migrantes del Pacífico se han instalado en Cali, especialmente en el Distrito de Aguablanca, aunque también en diferentes barrios en el conjunto de la urbe, al igual que en las pequeñas ciudades dormitorio de la región metropolitana. En la región metropolitana la dinámica socioeconómica ha tenido importantes cambios desde los años 70, ante la expansión de una economía de grandes plantaciones de caña de azúcar, las que se caracterizan por estar entre las más intensivas del mundo. **En cada situación de movilidad así generada, se colocan preguntas relacionadas con el cambio en la integración profesional** (empleos agrícolas, urbanos, informales, papel de la escolarización y de la economía del tráfico de drogas), **la transformación de las relaciones étnico-raciales** (la población negra y mulata representa cerca del 90% en el litoral Pacífico, y el 20% de la región metropolitana de Cali), **la reorganización de las familias y las sociabilidades** (matrifocalidad urbana, asociaciones barriales y por colonias de origen, redes antiguas y nuevas de migrantes), **y el cambio cultural** (emergencia de nuevas "culturas negras" ligadas a la emigración, desaparición de rituales, por ejemplo funerarios, y aparición o transformaciones de otros ritos, de creencias de saberes y ocio en el contexto urbano, formación de grupos de conciencia racial, etc.).

Por último, la región Pacífica es un espacio *estratégico*. Si tiempo atrás estaba aislada de la economía nacional, se ha convertido después de los años en un objeto de codicia para unos (empresas madereras y pesqueras industriales) o de "vigilancia" para otros (ONGs y organismos internacionales preocupados por la conservación de la biodiversidad). Pero además la región se ha constituido en un espacio de intervención pública con la Ley 70 de 1993, denominada "Ley de Negritudes". De una parte, esta ley define al país como "pluriétnico" y "pluricultural", de otra, ella reconoce el derecho a la tierra de las "comunidades" negras, pero circunscrito sólo al medio rural de la zona litoral del Pacífico propiamente tal. **Esta problemática territorial conlleva diversas tensiones que serán objeto de estudio del programa.** Las tensiones conciernen no solamente a las relaciones con los organismos del Estado en el tópico de la **aplicación y la extensión de la ley como tal**, pero también a las relaciones entre las comunidades negras e indígenas. En efecto, existe una cierta hegemonía indigenista en el imaginario étnico nacional, lo cual se traduce en **una desigualdad política entre negros e indígenas**. En fin se genera una tensión en el interior de la misma población negra, entre la tendencia política (de origen urbano) que reivindica la propiedad comunitaria de las tierras, y otra, individualista, para la venta de las tierras, una vez ellas sean reconocidas. El medio rural de origen se constituye así en un escenario social y político condicionado por la intervención urbana, con base en dos modalidades diferentes y eventualmente contradictorias: la acción de los migrantes de retorno y las intervenciones de los movimientos sociales dirigidos por los habitantes urbanos. De este modo los nuevos discursos relativos a las identidades "comunitarias", a los "territorios", a la "cultura negra", y otras formas de *revivalismo*, se colocan así en el espacio regional, ya sea rural o urbano. Lo que se propone entonces es la verificación de la hipótesis según la cual estos movimientos son el signo **más que de un "retorno" a las tradiciones y a la tierra, el de una modernización y urbanización de los modos de vida y de la cultura.**

1.2. Objetos y métodos específicos

La combinación de varios acercamientos metodológicos (observaciones etnográficas, encuesta cuantitativa y análisis territorial) y la distribución de encuestas en las áreas rurales y urbanas permitirán responder a las diferentes problemáticas y tomar en cuenta el conjunto del espacio objeto del estudio.

Los diferentes tópicos y encuestas del programa se concentrarán sobre tres zonas tipo de la región.

Las "tierras bajas" del litoral Pacífico propiamente tal (población de los ríos, ej Naya, etc. y algunas ciudades, Tumaco, Guapi);

La ciudad portuaria de Buenaventura;

La ciudad de Cali y la región metropolitana (pequeñas ciudades de Puerto Tejada, Candelaria, Florida, Villarrica, etc.).

La encuesta cuantitativa, con una muestra de alrededor de 3000 trayectorias migratorias y biográficas, deberá permitir hacer la relación entre las tres zonas tipo

Algunas de las encuestas se harán bajo la forma de estudios de caso (que permiten relacionar una temática y un lugar), diferentes a las encuestas concernientes al conjunto de la región implicada (la encuesta cuantitativa y el estudio espacial).

Para la realización de las encuestas serán desarrollados tres enfoques: socio antropológico, sociodemográfico y territorial.

Las encuestas socio demográficas se orientan a tomar en cuenta los esquemas de movilidad espacial y social que caracterizan a la población estudiada, y observar y analizar las trayectorias biográficas en los diferentes espacios urbanos y rurales del estudio: espacio residencial, mercado de trabajo, espacios de prácticas culturales (religiosas o festivas, etc.). El dispositivo de recolección de datos busca completar la información estadística existente (censos, encuestas de hogares, etc.) mediante la realización de una encuesta cuantitativa con base en muestras representativas de los diferentes tipos de población concernientes al estudio: población negra y mestiza de Cali y de los municipios vecinos (migrantes y no migrantes), de Buenaventura, y de determinadas localidades de la costa Pacífica y del interior en la región Suroccidental interandina, seleccionadas como zonas de origen de la migración hacia Cali y Buenaventura. En cada caso una muestra tipo de la población no-negra será encuestada.

Las encuestas socio antropológicas abordarán los temas siguientes, según una perspectiva comparativa sistemática que incluya los medios rurales y urbanos de origen y la; ciudades y regiones de Buenaventura y Cali: 1) Modalidades de organización familiar (matrifocalidad, relaciones hombres/mujeres), formas de organización colectiva (asociacionismo, estudio de grupos de jóvenes desempleados en búsqueda de emigración (Buenaventura), estudios de las *colonias* de migrantes reagrupados por río o localidad de origen y comparación de las antiguas y nuevas redes de migrantes (Cali), movimientos

culturales y políticos vinculados con las estrategias de territorialización rural o en los medios urbanos; 2) Prácticas culturales antiguas e innovaciones culturales (religiosidad popular, medicina, rituales y emergencia de las "culturas negras" relacionadas con la urbanización y la migración).

El análisis espacial estudiará la relación entre territorialidades e identidades. La encuesta aportará sobre los esquemas tradicionales y modernos de las definiciones territoriales a partir de dos enfoques: 1) La perspectiva regional permitirá, por un lado, señalar los mecanismos de diferenciación espacial, social, económica, cultural entre las poblaciones afrocolombianas y los otros grupos de la población; por el otro, esos mecanismos en el interior de las subregiones donde el poblamiento afrocolombiano es mayoritario. Tres niveles analíticos serán utilizados al respecto, desde la región en su conjunto hasta los espacios circunscritos de parentesco a lo largo de los ríos; 2) La otra línea de investigación se apoyará sobre la "invención de la región y del territorio" y se preocupará más particularmente en la emergencia de un nuevo discurso y nuevas categorías relativas a la región, los territorios y la organización espacial de las poblaciones negras.

1.3. Conclusiones

Este programa tendrá una duración de tres años (septiembre 1996-septiembre 1999). El pretende generar respuestas a los problemas relativos a la *dinámica de los cambios culturales entre las poblaciones afrocolombianas de la región Pacífica y del Suroccidente colombiano, mediante el estudio de las situaciones de movilidad (espacial y social, rural y urbana) y en el contexto de la urbanización creciente de los modos de vida.*

Estos resultados deberán servir de información para las colectividades locales y regionales y las diversas asociaciones afectadas por esta problemática.